

ESCUELA NORMAL DE JILOTEPEC

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN ESPECIAL Área de Atención Visual



ENSAYO

**Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE):
Disminución de conductas disruptivas en alumnos de 1° de Secundaria
con discapacidad**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN EDUCACIÓN ESPECIAL ÁREA DE ATENCIÓN VISUAL
DEL PLAN 2004**

PRESENTA:

Rebeca Trinidad Alvarez Calvo

ASESOR(A) DEL TRABAJO DE TITULACIÓN:

Profra. Liliana Miranda Aldana

JILOTEPEC, MÉXICO

JULIO DE 2018

Agradecimientos

A Dios

Por darme la oportunidad de vivir y por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte y compañía durante toda mi vida.

A mi familia

Por darme una educación basada en valores, comprensión y amor, por estar conmigo en los momentos más importantes de mi vida, por alentarme a no rendirme y hacerme ver mis cualidades. Este logro no solamente me pertenece a mí, sino también a ustedes por su esfuerzo y sacrificio de cada día.

A mis maestros

Por ser mi fuente de inspiración para elegir la profesión más noble y gratificante de todas, por recordarme que todo es posible poniendo esfuerzo y amor en lo que se hace.

A mis amigos

Por confiar y creer en mí, por ayudarme siempre, por darme momentos de alegría cuando todo parece malo, los quiero mucho.

Índice

Introducción.....	4
Tema de estudio.....	7
Tema 1 “Las conductas disruptivas”.....	14
Tema 2 “Programa integral para mejorar la convivencia escolar (PRIMCE)”.....	30
2.1 Primera estrategia “Mi aula ordenada: Orden y limpieza”.....	32
2.2 Segunda estrategia “Yo respeto: Código escolar”.....	42
2.3 Tercera estrategia “Yo cuido: Desarrollo de empatía”.....	51
2.4 Cuarta estrategia “Yo opino: Asamblea escolar”	54
2.5 Quinta estrategia “Yo ayudo: Juego de disciplina cooperativa”.....	60
2.6 Sexta estrategia “Yo me controlo: Autocontrol de enojo”.....	67
2.7 Séptima estrategia “Yo aprendo: Motivación para actividades académicas”.....	70
2.8 Octava estrategia “Yo me quiero: Autoestima”.....	74
2.9 Novena estrategia “Yo comparto: Recreo con diversión y sin agresión”.....	77
Conclusiones.....	80
Referencias.....	84
Anexos.....	86

Introducción

El presente documento es la construcción derivada del análisis y reflexión de la intervención docente ejercida durante 7° y 8° semestres de la Licenciatura en Educación Especial en el Área de Atención Visual.

El tema: ***“Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE): Disminución de conductas disruptivas en alumnos de 1° de Secundaria con discapacidad”*** fue elegido con el propósito de realizar un análisis que permita reconocer cómo influyen las distintas acciones que se pueden aplicar para favorecer los procesos de enseñanza y aprendizaje. Asimismo se pretende que el docente en formación desarrolle la observación; para el diseño, desarrollo y evaluación de las distintas estrategias implementadas para la adquisición de conocimientos de niños y adolescentes que asisten a los servicios de educación especial.

Las razones por las que se eligió dicho tema fueron los comportamientos observados dentro del grupo al inicio del ciclo escolar, conductas agresivas que interrumpían las actividades para favorecer el proceso enseñanza-aprendizaje, por lo tanto se pretendía mejorar las competencias para la vida de los alumnos que tienen que ver con la convivencia y la vida en sociedad, adquirir una serie de estrategias para valorar la eficacia en la disminución de conductas disruptivas y reflexionar sobre el actuar docente en este tipo de situaciones. Por lo tanto, el escrito se compone de 2 temas que describo a continuación:

El primer tema titulado “Las conductas disruptivas” pretende dar a conocer la profundidad de este concepto y su relación con el proceso de aprendizaje de los adolescentes que presentan necesidades educativas especiales, los factores que influyen en el

comportamiento de los estudiantes, cómo afecta la manifestación de conductas inadecuadas en el contexto escolar y las posibles soluciones para disminuirlas. Se describen las acciones implementadas para investigar con las docentes del CAM; su opinión sobre este tema y la metodología para disminuir este tipo de comportamientos y que fue lo que llevó a la implementación de un programa para favorecer la convivencia del grupo de 1° de Secundaria.

El segundo tema lleva por nombre: “Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE)” en este se menciona a grandes rasgos el propósito de la aplicación de las acciones propuestas, divididas en 9 estrategias desglosadas y los resultados obtenidos en su implementación: Mi aula ordenada: Orden y limpieza, Yo respeto: Código escolar, Yo cuido: Desarrollo de empatía, Yo opino: Asamblea escolar, Yo ayudo: Juego de disciplina cooperativa, Yo me controlo: Autocontrol de enojo, Yo aprendo: Motivación para actividades académicas, Yo me quiero: Autoestima, Yo comparto: Recreo con diversión y sin agresión.

Una vez identificado el problema más significativo en el grupo me planteé 3 propósitos para la elaboración del documento y mi crecimiento profesional, los cuales fueron:

Implementar el PRIMCE como estrategia que disminuya las conductas disruptivas en el grupo de 1° de Secundaria del CAM. El cual fue posible desarrollar ya que el programa se ejecutó durante el ciclo escolar y permitió valorar sus resultados.

Valorar las ventajas y desventajas que tiene aplicar el PRIMCE para analizar su efectividad a través de una evaluación sistemática y formativa. Esto fue posible a partir del

análisis de los registros y materiales planteados para evaluar las estrategias implementadas presentando los resultados en el apartado de conclusiones.

Planificar y poner en práctica estrategias para favorecer el máximo desarrollo de las competencias de alumnos en el grupo de 1° de Secundaria. Este propósito también se cumplió porque a través de las estrategias se perseguía desarrollar competencias que le permitieran al alumno desenvolverse en su entorno.

Para efectuar dichos propósitos y realizar una recolección sistemática de información en apoyo a la escritura de dicho documento, se llevaron a cabo actividades de indagación que tienen que ver con guiones de observación, listas de cotejo y entrevistas. En ciertos casos se presentaron dificultades para efectuar algunas acciones; entre ellas, las actitudes de los alumnos, barreras en la organización de la escuela para la implementación de determinadas estrategias y la falta de apoyo total por parte de los padres.

A pesar de las situaciones que provocaron dificultad para realizar este texto, se concluyó que la implementación de las estrategias descritas permitió valorar su aplicación para disminuir conductas disruptivas, tomar en cuenta la relevancia de la labor docente y evaluar la práctica. En el apartado final de este escrito se encuentran las referencias base para su elaboración y anexos que muestran evidencias de las estrategias implementadas.

Tema de Estudio

El Centro de Atención Múltiple (CAM) brinda atención escolarizada a alumnos que presentan multidiscapacidad, por ello, es significativo desarrollar la autonomía del alumno más allá de los contenidos curriculares. Sin embargo, al ser una institución escolarizada se diseñan estrategias que, a partir de lo que se considera en plan y programas 2011, puedan desarrollar actividades que no sólo impliquen aprendizajes conceptuales sino también trabajar con aquellos que son procedimentales y actitudinales que pueden convertirse en habilidades de la vida diaria, por lo tanto, las acciones implementadas van encaminadas a favorecer las competencias considerando el potencial de cada alumno con multidiscapacidad.

La organización de una escuela de educación especial escolarizada es similar a la de una de educación regular, sin embargo, las formas de interacción son muy diferentes a lo que se vive día a día en un aula regular.

Este trabajo se desarrolló en un CAM del municipio de Jilotepec. Las personas que habitan en este lugar se dedican especialmente a actividades primarias y secundarias; es decir, trabajan principalmente en el campo y en fábricas. Predomina el nivel socioeconómico medio-bajo, en el cual los individuos de esta comunidad cubren sus necesidades básicas diarias.

La zona en la que se ubica el plantel es urbana. Dicha localidad, tiene todos los servicios públicos como agua potable, drenaje, electricidad y calles pavimentadas.

La atención educativa del CAM, se enfoca a eliminar o reducir barreras para el aprendizaje y la participación que se presentan en el contexto escolar, áulico, socio-familiar

y laboral, para posibilitar el desarrollo de las competencias que satisfagan las exigencias básicas de aprendizaje de esta población que les permitan ser independientes y mejorar su calidad de vida. (SEP, 2011a, p.87)

Dicha institución brinda atención educativa a alumnos desde el nivel inicial hasta formación para el trabajo, el plantel es de organización completa y pertenece al sistema federal. Atiende aproximadamente a 55 alumnos que presentan: Multidiscapacidad, Discapacidad Intelectual (D.I.), Discapacidad Visual (D.V.), Discapacidad Auditiva (D.A.), Discapacidad Motriz (D.M.), Trastorno Generalizado del Desarrollo (TGD), Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) y Problemas de Lenguaje, entre otros. La población es atendida por seis maestras frente a grupo, una psicóloga, una trabajadora social y la directora. Todas ellas permanecen en un horario de tiempo completo de 8:00 a 14:30 hrs.

El grupo donde me corresponde practicar en 7° y 8° semestres tuvo apertura este ciclo escolar a cargo de la Licenciada en Psicología Renata González Lara¹. Dentro del 1° grado de Secundaria se encuentran 15 alumnos: 10 hombres y 5 mujeres, todos ellos con D.I. en diferentes niveles, D.A. y TDAH. Cabe mencionar que este grupo ha sido conformado por alumnos que el ciclo anterior formaban parte del taller laboral, pero que al ofertarse el nivel de secundaria pudieron ingresar puesto que cumplían con la edad requisitada en las normas de control escolar vigentes; algunos otros alumnos egresaron del sexto grado del mismo CAM y otros son de nuevo ingreso.

¹ El nombre de la maestra ha sido sustituido

El aula de 1° de Secundaria es un espacio reducido que limita el libre movimiento de los alumnos, consta de piso de azulejo y dos ventanas que ocupan una pared hacia un pequeño jardín trasero del plantel y hacia la plaza cívica de la institución. Dentro del aula se encuentra el baño, un número justo de butacas para los alumnos y dos mesas de trabajo. La ventilación e iluminación son adecuadas, siempre y cuando se abran las ventanas y cortinas.

La atención que se brinda a los alumnos depende de su condición y necesidades, así como del tipo de actividades planeadas y el material de apoyo para el proceso enseñanza-aprendizaje, en ocasiones se tiene organizada una tarea grupal, aunque es relevante considerar que cada alumno requiere una propuesta educativa específica; por lo tanto, la atención es de forma individual y colectiva.

La mayoría de los alumnos presentan rezago en el proceso de lecto/escritura, procesos matemáticos básicos y dificultad para establecer rutinas de higiene, además de falta de límites y normas, por ello, es necesario reforzar estos hábitos y plantear a los padres el valor de la adquisición de los mismos. El canal de aprendizaje que predomina es visual puesto que los alumnos depositan su curiosidad en actividades con material vistoso, llamativo y con imágenes, el estilo de aprendizaje es kinestésico, les gustan las actividades con material manipulativo. El ritmo de aprendizaje es variado, en su mayoría es lento, el lapso de atención de los alumnos es corto y es necesario recurrir al trabajo individualizado para resolver sus dudas y apoyarlos en sus dificultades.

La metodología utilizada por la maestra titular es la diferenciación de contenido, en la cual cada actividad se adapta al ritmo y estilo de aprendizaje de cada alumno. El contenido más trabajado es el procedimental (saber hacer) y actitudinal (saber ser). Entre estos

contenidos se encuentran las habilidades fundamentales para el aprendizaje (lectura, escritura y matemáticas).

Dentro de la dinámica y organización del grupo se requiere que los padres colaboren en actividades propuestas por la docente, como reforzadores de aprendizaje y conducta; sin embargo, la mayoría de ellos no están al pendiente de la educación de sus hijos; los educandos se encuentran en la etapa de la adolescencia, y la familia considera innecesario este soporte.

Atender un grupo de alumnos con distintas condiciones y diferentes contextos no sólo implica conocer sus características e intereses, sino también interactuar y relacionarse de manera estrecha para poder entender su forma de conducirse.

Derivado de la observación he llegado a deducir el mayor problema en el grupo; siendo, la presencia de conductas inadecuadas tales como: poner apodos, agresiones físicas y verbales, falta de respeto a los adultos, falta de límites, entre otras; mismas que obstaculizan la convivencia armónica dentro de éste, así como la adquisición de los aprendizajes. Las actitudes manifestadas con su conducta crean un ambiente poco favorable para desempeñar actividades cómodamente dentro y fuera del aula impactando en su formación.

Un ejemplo de este tipo de comportamiento se aprecia en las riñas generadas desde el principio de ciclo, donde los alumnos comenzaban con insultos a compañeras llamándoles: “vacas” y las alumnas queriendo defenderse decidieron golpear a los estudiantes agresores, lo cual desencadenó una constante lucha por parte de otros alumnos por separarlos; además de que mostraron tedio por observar estas acciones. La mayoría de las veces dicho fastidio era causado por un alumno en especial, diagnosticado con TDAH, este estudiante presentaba

todo tipo de conductas disruptivas y era conocido como el “foco rojo” del grupo generando la mayoría de los conflictos, lo cuál provocaba que otros alumnos presentaran rechazo hacia él o que imitaran su conducta.

Los niños con este tipo de comportamiento en clase suelen intentar llamar la atención del resto de compañeros ya que ellos mismos se sienten desplazados del resto y no tienen confianza en las relaciones que pueden formar en el aula; por tanto, buscan la aprobación del resto en los conflictos o simplemente el respeto (González, 2014, p.7)

Es significativo señalar que los alumnos del 1° de Secundaria se encuentran en la etapa de la adolescencia, la cual se caracteriza por los cambios continuos de humor y físicos, por lo tanto; algunas de sus conductas disruptivas pueden presentarse a causa de la edad en la que se encuentran.

No siempre la conducta disruptiva de un alumno tiene que estar ligada a un problema exterior, puede ser que debido a que su etapa de desarrollo esté generando ciertos comportamientos o situaciones que le hagan enfrentarse así al día a día, puede ser una revelación de la edad (González, 2014, p.8)

Algo que también es evidente es la presencia de agresiones a compañeros de otros grupos sin razón aparente que pudiera originarlo y las faltas de respeto hacia los adultos de la institución; acciones que pueden visualizarse cuando las maestras ordenan algo a los estudiantes y ellos contestan con palabras altisonantes además de mostrar actitud retadora e incluso llegar a burlarse. La docente titular trató de implementar estrategias como el diálogo

y reforzadores de conducta positivos o negativos para disminuir este tipo de acciones; sin embargo, se observó que tuvo poco éxito.

Concluyo que el 1° grado de Secundaria es un grupo donde no se respetan reglas, con falta de acuerdos para una sana convivencia, actitudes prosociales y respeto hacia los demás; por lo tanto, esto genera un espacio poco propicio para el aprendizaje; la docente la mayor parte del horario intenta corregir dichas conductas y esto resta tiempo a las actividades académicas.

En respuesta a esta problemática decidí implementar un programa que permita llevar a cabo de manera sistemática y flexible un cambio en dichas conductas hasta lograr la autorregulación y favorecer comportamientos adecuados, después de una búsqueda de programas o un conjunto de estrategias que se acercarán a dichas características, opté por aplicar el Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE) con el objetivo de favorecer la sana convivencia y adquisición de los aprendizajes dentro y fuera del aula.

Dicho programa permitirá llevar a cabo a través del trabajo diario en las actividades planificadas para los alumnos un seguimiento sobre los avances respecto a su autorregulación, así como un análisis permanente sobre los momentos de intervención y su aplicación.

Por esta razón, el tema del presente documento tiene como título: “Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE): Disminución de conductas disruptivas en alumnos de 1° de Secundaria con discapacidad” y con el que se pretende responder a las preguntas: ¿Qué es una conducta disruptiva?, ¿Qué factores pueden incidir en la conducta de

un alumno?, ¿Qué relevancia tiene implementar estrategias en el aula para disminuir las conductas disruptivas? ¿Cuáles son las situaciones a las que se puede enfrentar un docente cuando tiene un grupo con problemas de conducta?, ¿Qué es el Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE)? ¿En qué consiste cada estrategia del PRIMCE? y ¿Qué resultados se obtuvieron en su aplicación?

La labor como docente de educación especial no sólo es fundamental debido a que desarrolla competencias para la vida en el alumno; se vuelve también un actor significativo que puede llegar a ser influencia y dejar huella en la vida del estudiante.

La razón por la que me dispongo contestar estos cuestionamientos es que si conocemos a los educandos y nos planteamos el por qué están mostrando algunas conductas o actitudes, será viable identificar e implementar estrategias no sólo para su aprendizaje, sino también para obtener un cambio en sus acciones. Además, permite una reflexión sobre el quehacer docente y una mejora constante como profesional de la educación.

No es posible cambiar la vida y contexto de los alumnos; sin embargo, la mayor parte del tiempo permanecen en la escuela, por lo tanto, es imprescindible realizar la tarea docente con amor, ética y compromiso, lo cual tendrá como resultado el regalo más gratificante: Observar el progreso del estudiante y la felicidad manifestada al saber que lo logró.

Tema 1

“Las conductas disruptivas”

Las personas somos seres individuales formados por un conjunto de emociones que nos hacen mostrar cierto tipo de comportamientos ante las circunstancias cotidianas que se presentan en la vida. De esta forma, “la conducta es un conjunto de acciones conducidas o guiadas por factores que influyen extrínsecamente en estas” (Bleger, 1981, p. 23).

Dentro de la sociedad encontramos diferentes patrones de conducta, relacionados con las personas encargadas de la educación y aquellas con las que interactuamos. El individuo está expuesto a una serie de condiciones diferentes cada día y es la personalidad quién definirá la respuesta a estas.

Si identificamos que es lo influyente en el comportamiento de un individuo, sabremos cuales son los factores más significativos que pueden modificar su conducta y entre ellos se encuentran los intrínsecos y extrínsecos. Leod (2003) hace referencia a los primeros como todo aquello relacionado con la propia persona, por ejemplo, su autoestima, el nivel de regulación con el que cuenta, su inteligencia emocional, sus habilidades comunicativas y sociales. Los factores extrínsecos entendidos como aquellos que tienen que ver con su medio inmediato por ejemplo las situaciones familiares o escolares.

Cuando pensamos en un individuo violento automáticamente podemos creer que él es así por el contexto en el que se desarrolla, no obstante, es fundamental identificar el origen de estos comportamientos, algunos de ellos pueden ser como un espejo reflejando lo vivido en casa o en su misma sociedad, o pueden presentar este comportamiento como signo de

frustración o baja autoestima como lo dicen Dollard y Miller (1994) en su teoría frustración-agresión, la cual indica que siempre se tendrá una consecuencia de agresión a causa de factores originando la frustración en el individuo.

Muchos de los problemas de conducta y agresión tienen su origen en factores extrínsecos como la familia; me percate que los estudiantes de secundaria reproducían ciertos patrones o comportamientos que veían en casa y esto me llevó a querer identificar la influencia de la familia en la conducta.

¿Por qué elijo los factores extrínsecos para detallar el comportamiento? A partir de este contexto se desprenden problemáticas en elementos afines con la conducta manifestada dentro de los diferentes entornos a los que una persona esta expuesta.

La familia es la encargada de educar en valores, sin embargo es frecuente escuchar como los padres delegan esta responsabilidad a la escuela , encontrandonos con algunos de ellos dominados por la tecnología y sumidos en una desintegración constante; no culpo a la sociedad globalizada de este acontecimiento, pero sí admito que influye todo lo que los niños y jóvenes pueden aprender de lo observado dentro y fuera de su entorno.

Este contexto tiene una estrecha relación con el escolar, a través del primero se siembran las raíces de la personalidad del alumno y por hacer una analogía, la escuela junto con la familia, sería la encargada de alimentar y regar un árbol con el propósito de obtener grandes cosechas, pero ¿qué pasa cuando la familia se encarga de sembrar raíces en condiciones que no permitirán que este tenga cosechas a largo plazo?

Actualmente la escuela no sólo tiene la gran labor de enseñar contenidos sino también de desarrollar competencias para la vida; algunas son el manejo de situaciones, competencias para la convivencia y la vida en sociedad, elementos que forman un ciudadano responsable, autónomo, empático, tolerante, justo e inclusivo.

El Plan de Estudios 2011 de Educación Básica, formula una serie de sugerencias pedagógicas para el desarrollo de dichas competencias para la vida e incluso toma en cuenta el principio pedagógico 1.10: Renovar el pacto entre el estudiante, el docente, la familia y la escuela que plantea promover normas que regulen la convivencia diaria, vínculos entre los derechos y las responsabilidades y la delimitación del poder y de la autoridad en la escuela con la participación de la familia permitiendo fortalecer en los estudiantes su autoestima, su autorregulación y su autonomía (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2011b, p. 36). Sin embargo; la familia, por ser el soporte de la escuela puede convertirse en la mayor barrera para formar un ciudadano con las características ya mencionadas; es esta quien decide deslindarse de toda responsabilidad y culpar a la escuela cuando el alumno no se comporta como debe. En mi grupo los padres de familia ya no muestran interés, sus hijos tienen “aparentemente” la edad en la que ya no es necesario atender sus necesidades y pueden realizar acciones solos.

Ante una conducta disruptiva, violenta o agresiva manifestada por un niño o adolescente dentro y fuera del aula, cabe preguntarse, ¿los niños son agresivos porque fueron educados de esta forma o porque nacieron así? Las controversias en torno al origen, desarrollo y mantenimiento de la agresividad han sido objeto de enorme polémica a lo largo de los siglos desde diversos

contextos (religión, filosofía, antropología, psicología, etc.), intentando dar una explicación lógica al fenómeno de la violencia que un ser humano ejerce sobre otro”. (Palomero y Fernández , 2001 como se citó en González, 2014, p.5)

Algunos adolescentes de Secundaria manifestaron conductas disruptivas con relación a la influencia que recibían en su contexto socio-familiar, esto fue identificado a través de la indagación formulando cuestionamientos orales sobre cómo era su dinámica familiar, el tipo de empleo de sus padres, las actividades que realizaban después de clases y sus propios gustos.

Lo anterior puede apreciarse en el comportamiento que los padres presentan con los estudiantes dentro de casa, por ejemplo; “R” es un alumno que tiene Síndrome de Down y en algunas ocasiones llega imitando gritos e incluso conductas agresivas que ve en casa. “I” es una alumna que emite las palabras altisonantes escuchadas en su hogar, asimismo su hermano “G” presenta actitudes machistas e irrespetuosas con las niñas. “S” manifiesta la necesidad de atención de sus padres, demostrando que la conducta que presentan tiene relación con lo que viven en su núcleo familiar.

La conducta en ellos, tiene que ver con el poco apoyo recibido en casa, la influencia de la sociedad donde viven, en la cual el tema de delincuencia y narcotráfico es algo normal, padres trabajando todo el día porque deben cubrir las necesidades básicas y aquellos que no aceptan la condición de discapacidad de su hijo.

Seguido del contexto familiar otro de los contextos más influyentes en la vida es el escolar; gran parte del tiempo permanecemos en él, es ahí donde adquirimos los conocimientos que nos permitirán responder a las demandas de la sociedad de manera eficiente, aprendemos el valor de hacer bien las cosas, de portarnos bien o las consecuencias de un mal comportamiento, de adquirir un gusto por los libros, los juegos, la música, el baile, o el tiempo de pasar con amigos.

Durante y después del trayecto escolar podemos recordar a nuestros mejores amigos, a los maestros exigentes; aquellos que muy poco nos enseñaron, a los alumnos que siempre nos molestaban en clase, a los burlones, a los callados, a los aplicados. Experimentamos una variedad de emociones que nos acompañaron y que se quedarán como un recuerdo permanente.

Estas situaciones que vivimos a diario en el contexto escolar nos dotaran de experiencias tanto alentadoras como desalentadoras no sólo en nuestro desarrollo académico sino también en el social que nos sirve para desenvolvernos en la vida. Por lo tanto, “la manera según la cual el estudiante entienda y perciba su vida escolar va a condicionar, en gran parte, su integración socioeducativa, su éxito escolar, sus relaciones con los iguales o su propia identidad personal” (Blanco, 2008, p. 286)

La escuela está conformada por toda una diversidad de alumnos que día a día van a las aulas con un propósito: aprender; o como lo dirían algunos estudiantes de secundaria: “por obligación”. El tipo de relaciones que se forman dentro de este serán significativas; se lleva a cabo un juego de roles, no sólo en el aspecto educativo sino también en el social.

Este tipo de adquisición de roles pudo reconocerse en el grupo; ellos demostraban ser los más irrespetuosos, los más agresivos, los que tenían más derechos y castigos, entre otras cosas. Les interesaba qué pensaban de ellos y lo único que buscaban era la aprobación del otro para realizar determinadas acciones; además les gustaba escuchar música, hablar con compañeros de otro sexo, entre otras cosas.

Los adolescentes presentaban mayor dificultad para llevar a cabo acuerdos de convivencia tanto en su aula como fuera de ella, lo cual originaba dificultades al emprender actividades incluyendo la participación de todos los grupos a nivel institucional. Por ejemplo, durante un acto cívico como el homenaje, era difícil lograr captar la atención de los estudiantes hacia las acciones desarrolladas, incluso tomaban poca importancia a la escolta en la cual eran participes y esto generaba que educandos más pequeños tuvieran distracción y decidieran ejercer patrones de imitación.

Durante el inicio del ciclo escolar se entregaron cuestionarios a maestras y alumnos del CAM (Ver anexo A), en los cuáles pudo observarse que algunas docentes tienen claro qué es la conducta y qué es un conflicto; la conducta es el comportamiento presentado en cualquier contexto al interactuar con las personas y son las reacciones ante diferentes situaciones o estímulos; el conflicto lo identifican como una confrontación o diferencia de opinión entre 2 o más personas, puede presentar agresión tanto física como verbal.

Dentro del contexto escolar y su aula existen conductas disruptivas las cuales definen como una conducta antisocial o inapropiada causante de alguna alteración a la persona que las manifiesta, no favorecen el clima de convivencia para la adquisición de aprendizajes y existen distintos tipos como son las verbales (apodos, palabras altisonantes, interrupción en

las actividades con comentarios que no tienen nada que ver con el tema, falta de seguimiento a las instrucciones, faltas de respeto a la autoridad), físicas (levantarse frecuentemente del asiento, intimidación con la vista, golpes).

Para disminuir este tipo de acciones, las docentes utilizaban estrategias como llamadas de atención de manera verbal, tiempo fuera, semáforo de conducta, reforzadores como juguetes o material didáctico, economía de fichas, método ABA, trabajo con padres, pláticas, talleres, clases abiertas, acompañamiento o castigos como asignación de tareas de limpieza o trabajo extra.

De igual manera, se visualizó que los alumnos tenían claro, qué es una mala conducta haciendo referencia a las agresiones verbales como las palabras altisonantes, los apodos; y las físicas, como los golpes creían que la mejor forma de erradicar estas acciones era a través de castigos y regaños, refirieron que todos recibieron alguna agresión durante la etapa de su recorrido escolar; plantearon su molestia al observar presencia de comportamientos violentos en sus compañeros y manifestaron que obstaculizaban su aprendizaje.

(Fisas 2001, como se citó en Barcelar, 2009, p. 6) nos dice que un conflicto es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado. Es una construcción social, una creación humana, diferenciada de la violencia (puede haber conflictos sin violencia, aunque no violencia sin conflicto), que puede ser positivo o negativo según cómo se aborde y termine, con posibilidades de ser conducido, transformado y superado.

Los alumnos estaban familiarizados con este tema y aunque eran conscientes de que en algunos momentos ellos fungían como los agresores, no tenían la suficiente voluntad de querer cambiar estos comportamientos, así como la motivación por aprender y en ocasiones les resultaba indiferente la presencia de agresión hacia otras personas.

La SEP (2011b) nos dice que a partir de las interacciones sociales que formamos, se propiciará un ambiente de aprendizaje óptimo, por lo tanto, será evidente que los resultados de la construcción de aprendizajes sean benéficos, a diferencia de cuando existen comportamientos inapropiados que llegan a convertirse en una barrera actitudinal para la adquisición de saberes.

Es común observar una ruptura en los ambientes de aprendizaje generados por los docentes debido a que se presentan interrupciones a causa de la presencia de acciones agresivas, las cuales Mendoza (2015) nos dice, que son realizadas con el propósito de perjudicar o dañar a una persona.

Dichas acciones se observaban a diario en el grupo donde realicé mis prácticas, los alumnos estaban en una constante lucha por demostrar quien interrumpía más, el que se atrevía a hacer más cosas inadecuadas durante la presentación de un tema, el que decía más palabras altisonantes cuando se encontraba alguien externo al contexto áulico, por mencionar algunas.

El aula es el espacio donde llevamos a cabo las interacciones de aprendizaje que nos ayudarán a desenvolvernos en el medio social. Sin embargo, si existe una convivencia poco armónica será casi imposible fomentar las oportunidades de aprendizaje.

Para lograr aprendizajes significativos es importante crear un clima caracterizado por el buen trato con las personas, sean adultas o menores de edad, el diálogo y el respeto por las individualidades (ritmo de aprendizaje, necesidades educativas especiales, valores culturales y personales) a fin de propiciar la convivencia, la participación, la libertad de expresión, la escucha activa y el respeto a las opiniones; todo lo anterior derivaría en la potenciación de un clima de alegría, creatividad, juego y de compañerismo. (Pérez, 2015, p. 14-15)

Un hecho observable en el grupo era la falta de respeto a los profesores, por ejemplo en una actividad habitual dentro del aula los alumnos se disponían a llenar un cuadro de cálculo mental con operaciones, el estudiante con TDAH comenzó la tarea de forma normal sin embargo, en el transcurso de la actividad se frustró y dijo fuertes palabras altisonantes hacía la docente, los demás compañeros se ofendieron al escucharlo y pidieron al alumno que se callara, la maestra decidió decirle: muchas gracias, es lo más lindo que me has dicho y el alumno sólo la miró. La maestra reconoció que hacer caso omiso de los insultos resultaba ser una buena estrategia para erradicarlos.

Actualmente llama la atención escuchar noticias en las que alumnos ejercen violencia extrema sobre sus compañeros o maestros, la situación a reflexionar es ¿a qué punto hemos llegado como sociedad que es necesario dotar a los hijos de cosas materiales para sustituir el amor y una buena educación? ¿Qué ciudadano queremos formar, uno con valores o uno con doble moral? Es impresionante saber que muchos alumnos sufren violencia en el núcleo familiar y debido a esto su comportamiento en el contexto escolar es el inadecuado, pero más

impactante es observar a un alumno disparándole con un arma de fuego a sus compañeros, a su maestra y posteriormente a sí mismo logrando terminar con su vida como el caso del alumno de secundaria en una escuela de Monterrey en el año 2017.

La agresión es un instinto natural del ser humano utilizado como respuesta ante algunas circunstancias. Durante algún momento de nuestras vidas hemos presenciado alguna situación de agresión, siendo nosotros el agresor o la víctima.

En el grupo de trabajo de adjuntía a la práctica, observé en repetidas ocasiones problemas con agresión a partir de conductas disruptivas, pero, ¿qué quiere decir esto?; probablemente sea enfrentar situaciones con los alumnos que tienen que ver con la agresión física, verbal y hasta psicológica que nos pone en situación de conflicto.

La presencia de interrupción en el aula es un problema frecuente que se hace más popular con el paso del tiempo. El conflicto más recurrente en las aulas es la interrupción que es “cualquier conducta que entorpece el orden y la disciplina en la escuela y el bienestar educativo de los alumnos escolarizados en ella” (Sanders y Hendry, 1900, como se citó en Rodríguez 2014, p.9).

La interrupción es el fenómeno que el maestro vive cada día en su jornada laboral, es aquello que de no tratarse adecuadamente y a tiempo, puede convertirse en la peor de sus pesadillas, incluso puede ser algo más preocupante que la adquisición de conocimientos de los alumnos, y esto lo comprobé en los primeros meses del ciclo escolar.

Era habitual que la maestra de grupo propusiera una actividad para los alumnos y que al principio se observara motivación en ellos, sin embargo los alumnos perdían el interés y

comenzaban a ejercer conductas disruptivas tales como: pararse constantemente de su lugar, platicar con los compañeros de un tema ajeno al que se estaba viendo y pronunciando palabras altisonantes al mismo tiempo, subir los pies a la banca de otros estudiantes, pegar, jalar el cabello, entre muchas otras.

A causa de estas conductas la maestra del grupo utilizaba la mayor parte del tiempo en callar a los adolescentes, y tratar de evitar dichas acciones, lo cual originaba que el tiempo destinado en la actividad se gastara tratando de poner un correctivo. La dificultad más grave en el logro de aprendizajes era a causa de este tipo de comportamientos.

Hoy en día ya es una situación común escuchar a un maestro después de un día de clases estresado porque uno de los educandos se la pasó agrediendo a sus compañeros y no le permitió dirigir la clase y captar la atención del grupo. Además, escuchamos también como el docente plática con sus colegas sobre la falta de apoyo por parte de los padres al realizar las tareas escolares y la escasa educación en valores, aunado a eso la molestia y reclamo de las familias porque piensan que no hace bien su trabajo.

Anteriormente, en los salones de clase, el maestro era tomado en cuenta como la máxima figura de autoridad y se encargaba de dar un castigo al alumno infractor con consentimiento de los padres; correctivos que hoy en día se verían como violadores a los derechos humanos, ejemplo de estas sanciones son el jalón de patillas, los reglazos, el aventar el borrador, etc.

Esto se imponía a aquellos estudiantes transgresores de las normas dentro del aula, sanciones poco metódicas utilizadas para favorecer los aprendizajes, no obstante, con la aparición del condicionamiento operante de Skinner se llegó a la conclusión de que no era

necesario castigar, sino reforzar positiva o negativamente aquellas conductas aceptables en el alumno.

Skinner (1953) define a un reforzamiento positivo cómo aquel que busca aumentar la probabilidad de originar el comportamiento adecuado, un ejemplo de este son las calcomanías y los elogios, a su vez el reforzador negativo, persigue eliminar la conducta inadecuada, ejemplo de este son las críticas y las bajas calificaciones.

En mi opinión sería necesario utilizar con mayor frecuencia los reforzadores positivos para incrementar la motivación y autoestima de los estudiantes; observé que en el grupo este tipo de reforzadores funcionaba; por ejemplo, en una actividad al utilizar el geoplano para la construcción de figuras en matemáticas debían formar equipos y les indicaba que figura construirían, asimismo tenían que calcular el perímetro de dicha figura.

Realicé la actividad como un concurso y ellos se encontraron motivados todo el tiempo por saber quién terminaría primero, el equipo que ganaba recibía un reforzador positivo y a su vez este me ayudaba con la retroalimentación para otros compañeros, de esta manera todos aprendían y sabían que su esfuerzo valía la pena.

Durante el inicio de ciclo observé a la maestra titular aplicando sanciones a los alumnos que frecuentemente no lo asimilaban como un correctivo y esto provocaba molestias y una baja motivación para comportarse de forma adecuada y seguir aprendiendo. Por ejemplo, si ella les pedía de manera amable que recogieran la basura de su lugar, y no lo hacían, a la tercera llamada de atención, los mandaba a recoger la basura del patio por no obedecer la primera vez, esto originaba que los educandos contestaran con palabras altisonantes e incluso iban a cumplir dicha sanción, pero de mala gana y así continuaban el resto de las actividades.

Era efectivo pensar en inculcar la empatía a los alumnos a partir del cambio de conductas inadecuadas por conductas prosociales entendidas como “cualquier comportamiento que beneficia a otros o que tiene consecuencias sociales positivas- toma muchas formas, incluyendo las conductas de ayuda, cooperación y solidaridad” (Lázaro, 1996, p. 125) y el interés por aprender.

En el grupo era evidente el fenómeno de violencia escolar a través de conductas disruptivas. La mayoría de alumnos que manifestaban estas acciones con frecuencia eran difíciles de tratar y eran identificados como los “focos rojos”; ellos no solo interrumpían las actividades, sino también desviaban la atención de sus compañeros y manifestaban este comportamiento sin pensar en que podrían afectar al otro, además provocaban una inestabilidad en el grupo y en ocasiones ejercían influencia en otros alumnos para que comenzaran a desarrollar este tipo de conductas. Esto provocó que muchas veces las actividades se pospusieran para poder dialogar con el grupo sobre el comportamiento general.

Los conflictos más graves que se suscitaron en el aula eran riñas iniciadas con insultos, fácilmente estas peleas se presentaban 2 veces por semana y la forma de controlarlas era a través del apoyo de psicología y trabajo social.

No obstante, a pesar del apoyo que se tuvo por parte de estas áreas fue difícil controlar estas conductas, los límites en el aula no eran claros, no existía un seguimiento consistente del código de convivencia, no había apoyo de los padres de familia y existía una labor poco frecuente y efectiva de las áreas de trabajo social y psicología; como medida drástica se propuso cambiar al grupo de salón, provocando una alteración en el orden establecido en el

aula anterior y además las conductas antes descritas comenzaron a presentarse con mayor frecuencia.

Dentro del contexto escolar este grupo estaba etiquetado como el “foco rojo”, si algo malo ocurría dentro de la institución, los alumnos de secundaria eran el primer pensamiento que llegaba a la mente de docentes, padres y estudiantes. El grupo había adquirido “su mala fama” por así decirlo.

Los adolescentes de esta aula, tenían una visión muy limitada respecto a lo que podían lograr, no se observaba motivación en ellos para asistir a la escuela, cumplir con sus deberes escolares y mostrar una mejor conducta. La mayoría de estudiantes tenía comentarios como: “Esto está muy aburrido”, “Ya me dió sueño”, “Déjenos salir a jugar maestra” y era difícil que mencionaran cuando una actividad era de su agrado e interés.

Los educandos estaban acostumbrados a ser premiados cuando realizaban una buena acción, pero a pesar de ello sólo era efectivo el reforzamiento por un momento porque más tarde se observaban nuevamente manifestaciones de disrupción. El problema recaía en que la docente algunas veces los recompensaba pese a que su comportamiento no era del todo adecuado y esto provocaba que los alumnos se sintieran merecedores de un premio sin importar cómo haya sido su conducta.

La existencia de conductas disruptivas en el aula no sólo influía en las relaciones interpersonales, sino también propiciaba un ambiente tenso, que provocaba una actitud desmotivada e incluso temerosa. Durante el transcurso del ciclo algunos alumnos aceptaron que seguir el comportamiento de los “focos rojos” no les favorecía en lo absoluto, no

obstante, preferían seguir la cadena de acciones y no proponían alternativas para mejorar el clima del aula. Esto afectaba en el aprendizaje y en la estimulación del grupo completo.

Todo esto me hizo llegar a la conclusión de que el maestro es quién tendrá habilidades para identificar y poner en marcha estrategias para reducir la presencia de conductas disruptivas porque él es quien convive a diario con el grupo y conocerá cada particularidad de sus alumnos.

En el contexto escolar algunas medidas que se tomaron para disminuir las conductas disruptivas fueron: pláticas individuales con los alumnos, citatorios a los padres, o acciones reglamentarias como son las llamadas fuertes de atención o evitar salidas al receso, pero todas estas sin consistencia e inmediatez, lo que ocasionó que los alumnos no tomaran en serio las consecuencias.

Cuando comencé mis prácticas tuve una visión muy amplia de lo que podría lograr con los alumnos, después ese horizonte se fue haciendo pequeño conforme pasaba el tiempo, me desmotivé al observar tantos conflictos generados cada semana. Pero el deseo de ver a los educandos aprender y convivir de manera armónica fue lo que me impulso a buscar una solución a este problema y se convirtió en uno de los retos más grandes de mi práctica docente.

El rol del docente de educación especial toma un papel relevante en la identificación de conductas disruptivas y el diseño de estrategias para disminuirlas, las situaciones que se presentan en el aula no sólo son en el ámbito académico e implican que el maestro dedique tiempo a solucionar estos hechos; por lo tanto, se convierte en un reto de la jornada diaria.

Lo que se presentó frente a mis ojos desde el primer momento que pisé el salón fue un desafío que empezó con algo pequeño como las faltas de respeto de los estudiantes, hasta llegar a las peleas cada semana entre los mismos integrantes del grupo. A diario viví un torbellino de experiencias y emociones. Recuerdo que lo que más me impulsó a buscar alguna solución para disminuir la presencia de conductas disruptivas fue el día en que un alumno me dijo que yo no era maestra, que yo no era nada. Desde ese momento comprendí que mi papel sería importante no sólo durante el ciclo escolar sino en la vida de estos adolescentes.

Los primeros días de práctica yo llegaba muy frustrada, enojada, triste y desilusionada porque lo que intentaba para que mis alumnos logaran convivir y aprender no daba resultados. Varias veces lloré e incluso llegué a pensar en no asistir a la escuela, las opiniones sobre mi grupo eran de desaprobación y por todo culpaban a los estudiantes, muchos eran los esfuerzos, pero se observaban pocos cambios, sin embargo no debía huir ante la situación que estaba frente a mí, así que decidí poner manos a la obra y buscar estrategias que me permitieran crear un ambiente apto para la construcción de aprendizajes, fomentar la sana convivencia tanto dentro como fuera del aula generando un ambiente de confianza, elevando el autoestima, la motivación y desarrollando la toma de decisiones en los alumnos.

Finalmente, encontré algo adecuado a las necesidades de mis alumnos, por lo que, me dí a la tarea de implementar el PRIMCE en el aula de Secundaria y a continuación mencionaré mis experiencias en su aplicación.

Tema 2

“Programa Integral para Mejorar la Convivencia Escolar (PRIMCE)”

En el libro de Mendoza, “Bullyng, los múltiples rostros del acoso escolar”, el PRIMCE se define como “un programa o conjunto de estrategias que buscan desarrollar competencias para la vida que les permitan a los estudiantes: tomar decisiones, elegir y asumir con responsabilidad sus actos, para convivir sin violencia y aprender conductas prosociales que les permitan mejorar la convivencia escolar” (Mendoza, 2015, p. 101)

Como puede apreciarse, este conjunto de estrategias pretende que el alumno no sólo disminuya sus conductas disruptivas, sino también aprenda a autorregularse con el fin de que ya no sea necesario darle alguna indicación sobre sus emociones y él mismo sea quien analice en que le beneficia poder ser empático y manifestar conductas adecuadas con los demás.

Mendoza (2015) expone que el objetivo general del PRIMCE es que la escuela desarrolle oportunidades a los estudiantes para que aprendan y pongan en práctica competencias para la vida; haciendo de la escuela un espacio en el que el alumnado aprenda en un ambiente seguro. Esto quiere decir que a través de la propia autorregulación el alumno conseguirá que el mismo y sus demás compañeros se sientan en un ambiente libre de expresión de emociones y opiniones, favoreciendo al mismo tiempo el aprendizaje individual y colectivo.

Para implementar dicho programa es necesaria la observación con el fin de conocer que estrategias son las más adecuadas para aplicar en el grupo; el análisis para identificar que

decisiones tomar respecto a estas acciones; la retroalimentación, y finalmente el seguimiento para reconocer posibles fortalezas y debilidades. Cabe destacar que estos aspectos siempre serán necesarios porque la constancia es lo que la autora puntualiza como el factor imprescindible en su aplicación.

El PRIMCE está compuesto de nueve estrategias o componentes a través de competencias:

1. Mi aula ordenada: Orden y limpieza.
2. Yo respeto: Código escolar.
3. Yo cuido: Desarrollo de empatía.
4. Yo opino: Asamblea escolar.
5. Yo ayudo: Juego de disciplina cooperativa.
6. Yo me controlo: Autocontrol de enojo.
7. Yo aprendo: Motivación para actividades académicas
8. Yo me quiero: Autoestima.
9. Yo comparto: Recreo con diversión y sin agresión.

Cada estrategia en el programa está desglosada para su implementación y los títulos expresan las conductas prosociales con las que se pretende reducir la conducta violenta. Estos componentes fueron aplicados en el grupo de Secundaria durante todo el período de práctica intensiva y a continuación detallaré aspectos de cada estrategia.

2.1 Primera estrategia “Mi aula ordenada: Orden y limpieza”

Este componente pretende eliminar barreras para el aprendizaje, relacionadas con el contexto áulico, en el PRIMCE se plantea poner esta estrategia en práctica durante todo el año escolar. Se toman en cuenta aspectos como el acceso de todos los alumnos al pizarrón, pasillos libres de objetos, idas al baño ordenadas, que ningún alumno tenga un lugar específico o especial, entre otras cosas.

Durante los primeros días de práctica ocupamos un salón a un costado del patio trasero al comedor y frente al taller laboral, al poder observar la distribución de este espacio descubrí que la forma de organizarlo no era la adecuada; en primer lugar limitaba el libre acceso y movimiento de los alumnos, después con apoyo registros de orden y limpieza planteados en el PRIMCE (ver anexo B) pude detallar más características que afectaban la distribución del salón, por ejemplo; no todos los alumnos tenían acceso al pizarrón y podían leer sin obstáculos, algunos al sentarse quedaban a un costado del pizarrón o de espaldas hacía el.

No existían filas porque al inicio del ciclo solo se contaba con 3 mesas y sillas justas para los alumnos, habían computadoras que abarcaban bastante espacio en el aula y no podían ser utilizadas (ver ilustración A), los artículos de limpieza, papelería y material didáctico no tenían un lugar fijo y podían estar a la mano de cualquier educando originando distracción entre las clases y conductas agresivas como pasar entre los lugares y golpear a los compañeros, pararse constantemente por materiales o sin autorización, salirse del salón, entre otras.



“Ilustración A”: Computadoras que abarcaban el espacio del aula.

Respecto a la limpieza la mayor parte del tiempo el salón estaba sucio, con basura tirada entre las sillas y mesas, el escritorio de la profesora en algunas ocasiones tenía trabajos, cuadernos o algún otro tipo de objetos en él y no permitía su uso, el bote de basura no tenía lugar establecido, el alumnado entraba y salía corriendo con empujones y pronunciando palabras altisonantes y la profesora dejaba pasar más de cinco minutos al grupo sin actividad, originando la presencia de conductas disruptivas.

Era necesario comenzar con la primera acción: El reordenamiento del aula, por lo tanto hablamos con los alumnos, aquí un fragmento de la conversación:

Docente en Formación: “F” ¿En qué lugar de tu casa haces la tarea?

“F”: En la mesa o a veces en mi cama

Docente en formación: ¿La mayoría de ustedes hacen la tarea en el mismo lugar que “F”?

“D”: Yo ni tarea hago jajaja

Docente en formación: ¿Es más cómodo hacer la tarea en la cama o en la mesa?

“Al”: En la mesa porque luego está la ropa toda sucia en la cama y estorba

Docente en formación: “Al” mencionó algo muy importante, a veces hay cosas sucias, ¿la mesa donde hacen la tarea está limpia o sucia?

“Ge”: Limpia

Docente en formación: ¿Qué hacen cuando la mesa está sucia, ¿la limpian o la dejan así?, o cuando hay muchas cosas que les estorban en ella?

“F”: Yo agarro un trapo y la limpio

“Am”: Yo quito las cosas que hay y las aviento al sillón y ya luego las pongo en la mesa cuando termino la tarea.

Docente en formación: Entonces comprendo que les gusta realizar la tarea en un espacio cómodo, ordenado y limpio, ¿estoy en lo correcto?

Grupo: Sí maestra

Docente en formación: Bueno, entonces observemos el salón, ¿está limpio o sucio?

“Al”: Sucio, el “Ar” nunca recoge su basura, además esas computadoras que tenemos ni sirven y nos estorban, yo no sé para que las tenemos aquí.

Docente en formación: ¿Y las bancas los dejan ver bien el pizarrón?

“F”: A mí sí, a los demás no sé

Docente en formación: Creo que aquí se trata de ver cómo mantener el salón limpio y ordenado para que todos podamos aprender mejor

Maestra de grupo: ¿Les parece si pedimos butacas para ahorrar espacio y reacomodamos las cosas del salón? Puedo pedirle a la directora que busquemos otro lugar para las computadoras.

Grupo: Sí.

A partir de la reflexión de cómo trabajan en un lugar desordenado y sucio, que sienten y que pudieran hacer para cambiarlo; se optó por reorganizar el mobiliario del aula cambiando las mesas por butacas individuales (ver ilustración B), sacando las computadoras que limitaban la distribución, se procuró tener las filas alineadas de tal forma que todos los alumnos tuvieran acceso al pizarrón, asignamos material específico para cada asignatura y establecimos de dos a tres momentos durante la jornada escolar para recoger la basura generada como se sugiere en el programa.



“Ilustración B”: Reorganización de butacas

Al distribuir el aula de distinta manera y establecer horarios para realizar las actividades fue posible observar cambios en las acciones de los educandos, por ejemplo, ya no se visualizaba basura tirada debajo de las butacas, el escritorio de la maestra permanecía sólo con lo necesario para trabajar, los alumnos tenían en su butaca los materiales solicitados

y al terminar las actividades los guardaban, en simples palabras, el orden permitió una adquisición de hábitos que los favorecieron.

Otra de las situaciones que interrumpían las clases eran las peleas por culpar a alguien de la pérdida de materiales, por ejemplo: Se iniciaba con una actividad y se indicaba que utilizar, a los 10 minutos “G” decía: ¿Dónde está mi lápiz?, comenzaba a buscarlo y al no encontrarlo decía: seguro fuiste tu “S” a lo que él contestaba que no; alzando la voz; “G” se le acercaba para agredirlo físicamente. De igual forma sucedía que “M” prestaba una goma a “I”, ella olvidaba devolverla y cuando “M” se la pedía comenzaban los problemas porque “I” ya la había perdido y “M” pensaba que se la había robado. Este tipo de situaciones se presentaban constantemente, en un día de jornada laboral, restando tiempo a la realización de actividades.

Para poder favorecer el orden y los conflictos generados a causa de la pérdida de objetos de los estudiantes se implementó la *caja sorpresa* (ver ilustración C) con el propósito de que los alumnos devolvieran las cosas que se extraviaban en el salón.



“Ilustración C”: Caja sorpresa

Presenté la función de la caja de la siguiente manera:

Últimamente se han perdido algunos de sus materiales y ustedes creen que otros compañeros los toman, para evitar la pérdida de cosas he traído esta caja y una hoja de registro donde ustedes anotarán cuántos objetos o materiales encontraron en el salón y que no saben de quién son. El alumno que tenga más anotaciones en el registro al final de la semana recibirá una recompensa por su honestidad. Y los objetos perdidos que encontramos los devolveremos al dueño o pueden quedarse en una lapicera para el grupo.

Los estudiantes primero debían asegurarse que el objeto que encontraron no era de ningún compañero, posteriormente llenaban el registro de lo perdido (Ver anexo C) y quien encontrara más artículos recibía un premio a la honestidad.

Al implementar esta estrategia fue posible observar que brindar estímulos positivos como dulces, pan hecho por el taller laboral e incluso reforzadores verbales, servían para que los alumnos reconocieran que ser honesto tenía consecuencias buenas. Desde el inicio de la implementación de la caja sorpresa se obtuvieron resultados satisfactorios. Conforme pasó el tiempo el uso de la caja sorpresa se hizo un hábito y los reforzadores utilizados fueron los verbales, ya no era necesario recordar a los estudiantes lo que debían hacer al encontrar un objeto perdido y esto apoyó mucho al orden del aula, sobre todo en los materiales, ellos trataban de tener sus útiles organizados para trabajar.

Otro acuerdo que se tomó en torno al componente orden y limpieza fue designar una mesa para el *rincón de actividades*, estrategia planteada para disminuir el comportamiento disruptivo y violento. Esta estrategia fue elegida en acuerdo con los educandos con la

finalidad de que pudieran realizar alguna actividad lúdica mientras sus otros compañeros finalizaban las tareas propuestas, evitando que ellos pudieran idear o presentar algún tipo de conducta disruptiva. En este espacio se colocaron objetos como juegos de mesa, material de ensamble, entre otros.

El rincón de actividades tenía la utilidad de brindar unos minutos de relajación a los alumnos a través de un juego en equipo o individual. La única condición para utilizarlo era terminar la actividad realizada con la docente, recibir calificación y retroalimentación y no presentar conductas disruptivas, ya que de lo contrario el alumno perdía el privilegio de jugar.

Para este espacio se realizó un código de convivencia con propuestas de los estudiantes para poder mediar su funcionamiento y aprovechar el material. Esta estrategia fue funcional al inicio, porque cada estudiante iba a la mesa de juegos y elegía algo en lo que los compañeros terminaban las actividades, incluso hacían grupos heterogéneos y se observaba respeto, actitudes de tolerancia y asertividad, por ejemplo, en la imagen se puede observar al alumno “S”, (quien presentaba con mayor frecuencia conducta disruptiva) jugando con “Ir” uno de los más tímidos jugando dominó (ver ilustración D)



“Ilustración D”: Alumnos jugando dominó

Posteriormente, se observó que dicha estrategia iba llamando cada vez menos la atención de los alumnos porque cuando terminaban un trabajo ya no se veía la iniciativa de tomar material para jugar. Aunque se dialogó si se podía sustituir alguno de los juegos, los alumnos decidieron no participar y se fue perdiendo su utilidad.

Docente en formación: Establecimos un espacio para poder jugar al terminar las actividades al inicio del ciclo, pero he observado que ya no les llama la atención lo que se encuentra en la mesa, ¿creen que sería bueno cambiar los juegos o las actividades que elegimos al principio?

“S”: Sí, pero que se quede el dominó

Docente en formación: Ok, dejaremos el dominó, pero debo saber que juegos quieren que cambiemos y que podemos traer para ponerlo en la mesa.

“Ir”: El ese jueguito que tiene una serpiente

Docente en formación: ¡Ah! Serpientes y escaleras

“Ir”: Sí

“F”: Damas chinas

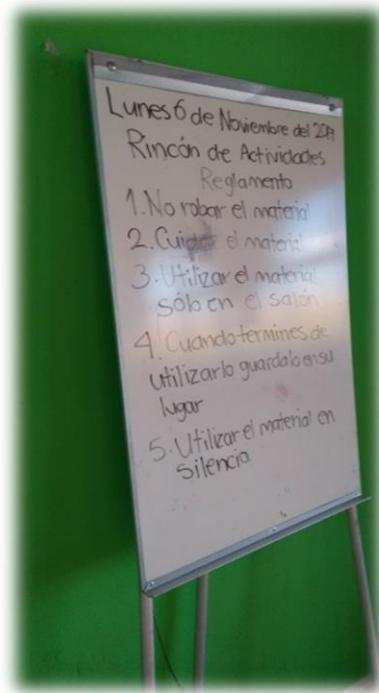
“Bri”: La botella, ¡vamos a jugar a la botella!

Docente en formación: Ok, ese podría ser cuando la mayoría de ustedes ya hayan terminado las actividades, ya los apunté en el pizarrón y en la semana los vamos a ir trayendo.

El último diálogo con los estudiantes sobre el rincón de actividades demostró que les interesó un poco lo que había en la mesa, pasado un tiempo, se conversó con los educandos y ya no tuvieron iniciativa de llevar más juegos o propuestas. Por lo tanto, se decidió en acuerdo con ellos, retirar el espacio y materiales y en lugar de eso apoyar a los compañeros que aún no terminaban las actividades.

Debido al problema general que presentaban los estudiantes de secundaria por ser el “foco rojo” de la institución, la directora decidió cambiar al grupo de salón, lo cual generó un descontrol respecto a la distribución de los materiales e inmuebles; por lo tanto, tuve que iniciar nuevamente la implementación de las estrategias.

Este espacio era un poco más reducido, contaba con un espejo de gran tamaño que podía implicar peligro para los alumnos, se tenía el temor de que lo golpearan y el cristal se rompiera; el salón también tenía un mueble de madera que podía aprovecharse para guardar material, pero no se tenía pizarrón; por lo tanto, se debía instalar, así que se solicitó el apoyo de los padres de familia, pero, sólo asistió uno de ellos. Mientras no se tenía pizarrón, no nos quedaba otra opción que escribir en cartulinas o en una pequeña pizarra prestada del comedor (ver ilustración E). El desorden fue tal que tuvimos que reorganizar una vez más.



“Ilustración E”: Pizarra prestada del comedor.

Para comenzar, debimos establecer cuántas butacas habría y cuántas sillas, decidimos conservar las 15 butacas para los alumnos y dos sillas con dos mesas, una para el rincón de actividades y otra para usos múltiples. Por órdenes de la directora el espejo se conservó en el aula, el mueble de madera se usó para guardar material y se conservaron las cortinas del salón anterior.

Poco a poco logramos acomodar el salón y establecer de nuevo los aspectos del componente orden y limpieza; no obstante, era necesario reforzar la limpieza en el lugar propio, la acomodación de filas y de material didáctico, puesto que en algunas ocasiones se hacía uso de éste y el mueble de madera quedaba en las mismas condiciones que el inicio. Para ello se eligieron dos momentos para realizar la recolección de basura, se solicitaba a los estudiantes que dejaran el material en su lugar y se rotaban los lugares en los que se sentaba cada alumno.

El éxito de la implementación de este componente se debe en gran medida a los registros diarios de orden y limpieza y de conductas disruptivas aplicados que permitieron monitorear a los alumnos que seguían presentando acciones de desorden y realizar cambios en caso de que fuera necesario.

Esta estrategia, aunque se puede pensar que tiene mayor impacto sólo al inicio del ciclo escolar, influye en el orden que los alumnos deben consolidar como un hábito porque para iniciar las actividades diarias es imprescindible tener orden tanto física como mentalmente y a partir de ello resulta más sencillo y satisfactorio construir aprendizajes.

Era común que los alumnos preguntaran con frecuencia ¿dónde está mi lápiz?, ¿alguien vio donde puse mi libreta?, puesto que estaban acostumbrados a llegar al salón y dejar sus cosas en cualquier lugar, lo cual ocasionaba algunas interrupciones en la clase o conflictos con sus compañeros.

Para comenzar a formar el hábito del orden de los alumnos era necesario que como maestras iniciáramos con el ejemplo, y me atrevo a decir que en algunas ocasiones nosotras tampoco teníamos orden, comenzando por la forma de acomodar los materiales. Predicar con el ejemplo es de suma importancia afirma Venegas (2004) que el adulto enseña muchas cosas por medio de lo que hace y estas acciones son más reconocidas que las palabras.

Ahora puedo sentirme satisfecha, a partir de la implementación de estas estrategias durante el ciclo escolar se observa un orden, desde la actitud que los alumnos muestran, cuando llegan, acomodan sus bancas, dejan sus mochilas en un lugar establecido, saben la secuencia de como iniciar el día; otro ejemplo es cuando sugieren quién pondrá la fecha, el pase de lista, la revisión de aspectos correspondientes en la economía de fichas e incluso si observan que no hay un bote de basura, alguno de ellos propone ir por uno para colocarlo dentro del salón.

2.2 Segunda estrategia “Yo respeto: Código escolar”

Durante la primera estrategia se logró que poco a poco existiera un orden o rutina en los alumnos para emprender acciones específicas, sin embargo, era necesario atender la cuestión de la disciplina en el aula; por lo tanto, la segunda estrategia planteada pretende crear un ambiente libre de violencia, en el que se perciba un respeto mutuo entre pares.

Las características de “Yo respeto: Código escolar” son:

- Universal: Quiere decir que todos se rigen bajo el mismo reglamento.
- Consistente: Se debe cumplir durante toda la jornada escolar y siempre que se rompa una regla, habrá consecuencias.
- Inclusivo. Participa toda la comunidad educativa en su construcción.

Este componente está compuesto por 5 acciones; las estrategias están diseñadas para implementarse de acuerdo a las necesidades del grupo que se pretende apoyar, cabe destacar que no fue posible llevarlas a cabo específicamente como señala el PRIMCE así que se recurrió a la flexibilidad en la aplicación de dicha estrategia.

La adecuación de estas se hizo porque algunas están marcadas para hacerse en colegiado, lo cual fue difícil; cada maestra de grupo utiliza sus propias estrategias como se observó en las entrevistas aplicadas al inicio del ciclo escolar.

La primera acción sugerida en este componente tiene que ver con la construcción de un código de convivencia conformado en colegiado, con consistencia e inmediatez, lo cual fue una barrera presentada en la institución debido a que cada grado tenía su código escolar adaptado a las necesidades de cada grupo y por lo tanto las sanciones eran aplicadas con base a las decisiones que los participantes establecieron en el código.

Aunque no fue posible construir un código escolar en colegiado, se contestaron algunos formatos incluidos en el programa con el propósito de hacer una conexión entre el comportamiento que presentan los alumnos y el costo de respuesta que tiene este.

En un primer formato (ver anexo D) que contiene distintos apartados, primero deben reconocerse las conductas relacionadas con lo académico y que detienen la clase, las cuales con base en la observación se identificaron como: preguntar nuevamente las instrucciones, pedir explicaciones poco acercadas al tema que se analizaba, preguntar a otros compañeros sobre lo visto en las asignaturas y no a las maestras.

En otro apartado debían anotarse las conductas disruptivas que constantemente interrumpían la clase y estas eran levantarse constantemente de su lugar, pegar con algún material o los pies en la banca, ir al baño por mucho tiempo. Las conductas consideradas malas eran agredir a los compañeros con zapes, o golpes en el cuerpo, retar a las maestras y demás personas del contexto escolar, empujarse al salir y salir sin permiso.

Al identificarse, estas debían transformarse en conductas prosociales; se identificó junto con la maestra de grupo que podrían ser levantar la mano para participar, no interrumpir a los compañeros y maestras cuando hablan, decir por favor, gracias y perdón, llevar el material completo y respetar el de otros compañeros, trabajar en silencio y orden, etc.

La segunda acción del componente es elaborar en cada grupo el código escolar o reglamento. Aquí un fragmento de cómo se introdujo a los niños a la elaboración de este:

Maestra de grupo: Bueno, ya que nos presentamos debemos realizar un reglamento.

“I” ¿para qué crees que nos sirve tener reglas en el salón?

“I” (sin respuesta)

Maestra de grupo: ¿“F”?

“F”: Para respetarnos

Docente en formación: Si no existieran las reglas ¿creen que podríamos respetarnos?

Grupo: No

Como dice “F”, nos sirve para respetarnos y para no estar en un caos, ¿se imaginan como sería si no existieran las reglas? ¿podríamos estar en paz?

Grupo: No

El día del inicio del ciclo escolar, se planteó a los alumnos la importancia de seguir ciertas normas, no sólo en el contexto escolar sino también en todo el entorno donde se desarrollan, por lo cual se realizó el primer reglamento de clases con 9 normas como:

1. Comparte tus materiales con los demás
2. Respeta el espacio personal
3. Levanta tu mano para participar
4. Pon la basura en su lugar
5. Expresa las palabras por favor y gracias
6. Sé amable y respetuoso
7. Trae tu material completo
8. Recoge tus materiales
9. Trabaja en silencio

Estas nueve normas se mantuvieron por aproximadamente dos semanas, sin embargo, conforme pasaba el tiempo fue necesario implementar conductas alternas o sanciones a las faltas al reglamento, acordadas por los alumnos y ambas maestras.

El componente plantea la realización de una asamblea para invitar a la construcción de un código escolar, lo cual no fue posible ejecutar, también se propone identificar la

conducta alterna que puede establecerse para disminuir la conducta disruptiva presentada, por ejemplo respetar a las maestras y compañeros cuando hablan, levantar la mano para hablar, esto, con la finalidad de desarrollar en el alumno competencias para la vida que tienen que ver con la toma de decisiones, el autocontrol, y la convivencia. Estas conductas alternas tienen el nombre de conductas prosociales.

El código de convivencia interno quedó establecido desde el inicio de ciclo, respecto a las sanciones o conductas alternas se tuvo que ir haciendo modificaciones a través de la observación en el comportamiento de los estudiantes.

Algunos acuerdos a los que se llegó con los alumnos para erradicar las conductas disruptivas presentadas en el aula fueron: el tiempo fuera, asignación de jefe de grupo mensual que apoyara en el cumplimiento de reglas con el objetivo de favorecer el liderazgo, ayudar en tareas escolares o de limpieza, comer en el salón sin derecho a receso o en el caso de incumplimiento severo de reglas, se citaría al padre de familia.

Algo muy importante que se marca en el programa es que el profesor debe hacerse responsable de que el código de conducta opere todo el tiempo y de que, en caso de que algún educando rompa una regla tendrá dos opciones: utilizar conductas alternas o hacerse acreedor a una sanción.

Me percaté de que las conductas alternas eran muy difíciles de inculcar en los alumnos, siempre les fue difícil expresarlas, se les pedía que pidieran perdón y hacían lo contrario o incluso insultaban más a los compañeros agredidos, por lo tanto, se aplicaban sanciones al comportamiento que presentaban; como se visualizó que se empezó a llegar al

autoritarismo, se recurrió a otras estrategias ajenas al PRIMCE como la economía de fichas y anotar el número de palabras altisonantes por alumno en el pizarrón.

Lo primero que tuvo impacto fue la adecuación en este componente, la asignación de un jefe de grupo, así podía darse liderazgo principalmente a aquellos alumnos que no respetaban las reglas y utilizar esa influencia que marcaban en los compañeros para realizar acciones buenas. La deliberación se hacía eligiendo ciertos candidatos que los mismos estudiantes proponían y a partir de eso se hacía una votación anónima y democrática (ver ilustración F)

En el caso de que el jefe de grupo designado no acudiera un día se dejaba a cargo a un subjefe que era el segundo en la votación y él debía adquirir los derechos y obligaciones de ese día. Algunos derechos a los que se hacía merecedor eran ser el primero en salir, ser el representante del grupo para realizar alguna petición, en el caso de que el grupo fuera acreedor a una sanción, el jefe de grupo podía estar exento de esta. Sus obligaciones eran apoyar a la maestra titular y docente en formación en el control de grupo y vigilar que los alumnos cumplieran las reglas.



“Ilustración F”: Elección de jefe de grupo

Esta acción fue propuesta por la docente titular y se abordó durante todo el ciclo escolar, obteniendo buenos resultados, pues ayudó a disminuir poco a poco las riñas y pequeños conflictos que se presentaban al inicio de ciclo.

La economía de fichas (ver ilustración G) impactó en el comportamiento general de los alumnos, en ellas se calificaban los aspectos de orden, respeto, puntualidad, uniforme, limpieza, tarea y participación en clase, a diario se revisaban estos aspectos en la mañana y al finalizar el día. Se decidió tomar en cuenta dichos aspectos porque el problema sobresaliente en el grupo era la conducta aunado con otras dificultades como la falta de higiene, la puntualidad y el portar el uniforme.

Ocurrían situaciones como retardos constantes, llamadas de atención por llevar ropa ajena al uniforme, uso de gorras dentro de la institución e incluso se llegaba al extremo de canalizar a los adolescentes con el área de trabajo social para que se bañaran en la institución por falta de limpieza.

Transcurrida la semana se verificaba si la mayoría de los alumnos habían cumplido con estos aspectos y de ser así se les ofrecía una recompensa como jugar 20 minutos en el patio, realizar actividades de panadería en el taller para celebrar el cumpleaños de algún compañero, entre otros. Respecto a la anotación de palabras altisonantes se iba quitando un minuto de recreo por palabra o se optaba por utilizar el tiempo fuera.

Estas estrategias fueron funcionales en el sentido de que ayudaron a formar hábitos en el alumno como otras ya aplicadas, una de ellas muy importante fue la limpieza, la cual se reconoció por parte de trabajo social que mejoró desde la implementación de la economía

de fichas. Además, con el conteo de palabras altisonantes se logró que los alumnos pensarán un poco más antes de pronunciarlas. La anotación de estas se consideraba durante toda la jornada escolar y al final esto se tomaba en cuenta en el aspecto de respeto en la economía de fichas.

Desde la primera semana de su implementación se obtuvieron resultados favorables, porque algunos alumnos que decían las palabras “sin querer” pensaban un poco más antes de pronunciar alguna e incluso decían: “Maestra yo dije esto, apúnteme, si termino mi trabajo y hago algo bueno ¿me puede borrar? Gracias a las acciones establecidas fue posible ir erradicando poco a poco la frecuencia de la presencia de conductas inadecuadas.

	Orden	Respeto	Puntualidad	Uniforme	Limpieza	Tarea	P. en clase
Días							
Alas							
Amanda							
Armandó							
Brisa							
Deyby							
Diego							
Félix							
Gerardo							
Gustavo							
Itz'at							
Ulvinda							
María							
Marisa							
Roberto							
Jacome							

“Ilustración G”: Economía de fichas

La finalidad de proponer consecuencias de acuerdo a la conducta disruptiva era brindar al alumno la oportunidad de aprender a tomar decisiones, saber elegir entre romper una regla o no hacerlo. Es decir, sabe que al romper reglas tendrá un costo mayor al beneficio que obtenga por quebrarla.

La cuarta y última acción de este componente sugiere informar a los alumnos sobre el monitoreo de las acciones. Durante la construcción de acuerdos para el reglamento del salón se les informó a los alumnos que serían monitoreados constantemente para poder aplicar consecuencias o sanciones que ellos mismos propondrían con apoyo de las maestras al cometer la ruptura de reglas. Y gracias al complemento de economía de fichas era posible evaluar cómo se iban comportando con el paso de los días.

El componente sugiere informar a los padres sobre el seguimiento del código de conducta del aula, no obstante, muy pocos padres tenían la iniciativa de preguntar sobre sus hijos acerca de este aspecto, sin embargo, en el contexto escolar se apreciaban los cambios de la conducta del grupo, incluso algunas docentes hacían comentarios como: “Ya están más tranquilos”, “S, ya se comporta mejor”, “Ya dicen menos groserías”

Estos comentarios fueron grabados (escuchar grabaciones), donde las maestras externan su opinión sobre la perspectiva que tenían del grupo de secundaria y como fue disminuyendo la presencia de conductas disruptivas.

Algunas de sus opiniones son que desde el inicio del ciclo escolar los alumnos presentaban acciones agresivas como enfrentamientos con sus compañeros, retos hacia las docentes de la institución al grado de querer agredir físicamente, no respetaban las normas, se insultaban verbal y físicamente, y estas situaciones se observaban a diario, relatan que en su comportamiento influyen factores extrínsecos como la familia e incluso las escuelas de procedencia de algunos alumnos antes de cursar el ciclo escolar en el CAM; refieren que desconocen el trabajo que se realizó con el grupo; sin embargo, se tomaron medidas adecuadas para disminuir la conducta disruptiva, se visualizó un avance significativo en la

autorregulación de emociones, disminución notable de conducta inadecuada, establecimiento de límites y un trabajo conjunto de las docentes del grupo.

2.3 Tercera estrategia “Yo cuido: Desarrollo de empatía”

Este componente pretende que el alumno desarrolle empatía a partir de actitudes cotidianas para el beneficio de los que lo rodean. A partir de esto el estudiante debe ser sensible ante el daño causado a las víctimas. Se toman acciones como:

- ◆ Si el alumno rompe la pertenencia de alguien, debe reponerla.
- ◆ Cuando un alumno lastima a otro, ofrece una disculpa mirando a los ojos.
- ◆ Se propone realizar asambleas escolares en las cuales los alumnos plasmen sus ideas y opiniones sobre las acciones implementadas para disminuir las conductas disruptivas y el monitoreo constante de las maestras.
- ◆ Todos los alumnos participan para acordar las estrategias que se usarán para no emplear apodos, no excluir ni ejercer cualquier tipo de violencia hacia sus compañeros, asimismo se establecen compromisos o tratos.
- ◆ Las maestras mencionan al grupo como se va a monitorear cotidianamente el comportamiento.

Este componente va de la mano con el anterior y la mayoría de los aspectos fueron evaluados anteriormente al comprobar si se cumplían las reglas, al proponer estrategias nuevas y al monitorear el comportamiento, esto permite apreciar la correlación de las estrategias y la importancia de aplicarlas para su efectividad.

Desarrollar la empatía en los adolescentes fue una tarea difícil, puesto que el grupo al principio se mostraba renuente ante la reparación del daño, era complicado conseguir un por favor o un gracias, y más aún, una disculpa porque la mayoría del tiempo se escuchaban palabras altisonantes, apodos e insultos.

Era normal escuchar a las alumnas “It” y “Al” ofendiendo a compañeras de 5to y 6to grado llamándolas “piojosas, presumidas”, a “S” diciéndole “dientón, bugs bunny, o tontín a “Dei”, los otros compañeros riéndose de eso y así muchos ejemplos; lo cual fue algo preocupante desde el inicio de ciclo porque los insultos eran a todas horas y con toda la gente, y era complicado hacer que los estudiantes fueran empáticos con la situación que provocaban porque se trataba de implementar dinámicas para que se pusieran en los zapatos del otro y simplemente contestaban: “yo no tengo la culpa de que el haya nacido así”, “ellas son payasas y (palabras altisonantes)”

Frecuentemente los alumnos presentaban malas actitudes ante lo solicitado y esto provocaba que ellos vieran como un reto el cumplimiento de normas, querían demostrar poder hacer lo que quisieran; en su casa no existe educación con valores y los padres se preocupan mínimamente por ellos, algunos tienen un contexto no favorecedor y eso traía consigo actitudes retadoras como “usted no puede hacerme cambiar de opinión” “¿Por qué debo hacerle caso a usted si no es la maestra? “Si mi mamá no me manda ¿Por qué usted sí?”. Por consiguiente, cuando se le pedía a algún alumno pedir disculpas a su compañero, o decir las “palabras mágicas” se recibía todo lo contrario.

La implementación de estrategia apoyó mucho a la maestra y a mí para transformar estos comportamientos, se identificó que con situaciones reales o cercanas al contexto de los

alumnos era posible hacerlos reflexionar sobre lo correcto e incorrecto, por lo tanto el componente se aplicó a través de dilemas sociales sobre su mismo entorno, por ejemplo, yo les planteaba una situación como: si a mi compañero se le pierde dinero y yo lo encuentro ¿qué haría?, si el estudiante “Ar” le pega a la alumna “Mar” ¿cómo actuaría? A partir de este tipo de situaciones los estudiantes reflexionaban sobre su propio comportamiento.

En una ocasión el alumno “S” en la hora del recreo le pegó a su compañero “R”, uno de los niños más vulnerables del aula. Los demás compañeros del salón decidieron pegarle como consecuencia al autor del acto de violencia y acusarlo con la maestra de grupo, para solucionar este conflicto la docente solicitó al alumno “S” pedir disculpas y ayudar a “R” a recoger sus cosas antes de la salida durante tres días, además dialogó con los otros compañeros y pidió que se le informara cuando pasara una situación semejante, sin hacer justicia por ellos mismos.

En otra ocasión, los alumnos se disponían a tomar sus alimentos en el comedor, el alumno “Ir” tiró accidentalmente su consomé en una de las sillas, “Ir” no limpió el lugar, lo cual fue causa para que “S” viera una oportunidad de hacer una travesura y le dijo a una docente en formación: Maestra esta silla está desocupada, siéntese ándele. Otros estudiantes se percataron de dicha acción y me avisaron por lo cual fue posible evitar un accidente. Al regresar del comedor se habló con “S” e “Ir” porque el tiró el caldo y no lo limpió, por lo tanto, se envió a “Ir” a limpiar y a partir de la empatía se logró que “S” pidiera disculpas a la docente en formación y que aceptara su error.

Considero que, aunque fue difícil comenzar con la implementación de esta estrategia, sí, se observaron avances en los alumnos, puesto que con apoyo de la economía de fichas

desarrollaban la conducta prosocial para favorecer valor del respeto y aunque no siempre se obtiene una conducta alterna, las formas de dirigirse a los compañeros y de pedir un favor es muy distinta a como inició el grupo.

2.4 Cuarta estrategia “Yo opino: Asamblea escolar”

El propósito de “Yo opino: Asamblea escolar” es ofrecer un espacio y tiempo para solucionar conflictos, para comunicar emociones, así como para planificar actividades educativas, con la participación de la totalidad de los integrantes y con la guía de las maestras.

Para la implementación de esta estrategia se propone la realización de asambleas de aula entendidas como un espacio para que los docentes y alumnos platiquen sobre los asuntos que afectan el ambiente del grupo, en el que cada persona tiene derecho a expresar sus puntos de vista y proponen soluciones a los conflictos de manera grupal (Gorbeña, s.f.)

Las acciones establecidas son la ejecución de tres asambleas, la participación del alumnado, profesor y personal de psicología, estipulación de normas de convivencia y organización del mobiliario en círculo, aplicación de preguntas desarrolladas a identificar aspectos de bullying. Fue difícil contar con el apoyo del área de psicología debido a que atiende varios grupos y no era posible que permaneciera en cada una de las actividades.

Como en este caso, la barrera para el aprendizaje eran las conductas disruptivas presentadas en el aula; las 3 asambleas se llevaron a cabo en dos partes, la primera fue a partir del análisis de la situación del alumno “S” y su compañero “R” antes descrita. En esta se comenzó con cuestionamientos como: ¿de qué manera pueden molestar a un compañero?, ¿los han molestado? ¿qué sienten cuando lo hacen? ¿le han contado a alguien lo que pasó?

La mayoría del grupo afirmó que, sí ha molestado, pero no los han fastidiado, en el caso del alumno “Am” él sí contó una anécdota ocurrida en su escuela pasada, sus compañeros le decían que era muy tonto y que no aprendía nada, él acepta que se sentía mal pero jamás se lo contó a nadie y dijo que en otras escuelas los compañeros pueden ser muy crueles. La otra parte de los alumnos permaneció pasiva ante el diálogo, les pregunté por qué se aprovechaban de algunos de sus compañeros en específico para molestarlos como los más vulnerables y contestaron que era porque no saben defenderse o simplemente no pueden como el estudiante “Dei”

Respecto a lo que sucedió con “S” y “R” reconocieron que podían reaccionar así ante cualquier caso similar pero que a veces no sabían porque no lo hacían y preferían quedarse callados o unirse a las agresiones.

Para terminar, les dije que cerraran los ojos e imaginaran como sería un mundo donde todos voltean a verlos y se burlan de lo que ven y que harían si nadie los defiende. Los alumnos continuaron pasivos a excepción de “Am” que permaneció en la postura de que los compañeros pueden ser muy crueles.

Aunque se consiguió inculcar un poco la empatía, no fue suficiente con dialogar sobre situaciones de conflicto que ya habían sucedido porque después de esta primera intervención se presentaban los mismos comportamientos. En el desarrollo de esta actividad ellos reconocieron que tal vez su forma de actuar no era la correcta, sin embargo pasaban los días y se observaba que se les olvidaba o simplemente no le habían tomado importancia a lo dialogado.

Dada esta primera asamblea me dí cuenta que los alumnos necesitaban algo un poco más real para despertar su interés sobre este tema como la presentación de casos cercanos a su contexto, videos de personas de su edad, entre otros. Recordé que en una ocasión los estudiantes conversaban con la maestra sobre lo que veían en el programa “La rosa de Guadalupe” y a partir de eso me percaté de que no debía presentar un capítulo de tal programa, pero si podía llevar algo que vieran muy parecido a su realidad y que impactara directamente en su comportamiento.

Así que la segunda parte, y más significativa se llevó a cabo a través del video titulado “Bienvenida a la escuela” (ver ilustración H) y se realizaron preguntas en torno al tema.

Este material audiovisual cuenta la historia de una estudiante de nuevo ingreso a una escuela secundaria, a causa de un cambio de plantel, en él se pueden observar situaciones como las acciones que realiza un adolescente para poder ser aceptado en un círculo social puesto que ella llega y encuentra a unas “amigas” que le ayudarán a ser popular. La maquillan exageradamente, la hacen que se ponga relleno en el pecho con unas calcetas, la llevan con un muchacho que le miente haciéndole creer que le gusta y la mojan con un bote lleno de agua. Después de todo el daño que le causan el muchacho le pide perdón, pero ya es demasiado tarde porque la alumna nueva está en el baño intentando quitarse la vida.

Antes de observar el video se solicitó a los alumnos que fueran analizando cada una de las situaciones presentadas y pensarán quién de ellos se parecía a los personajes o había hecho algo similar no sólo en el CAM sino en otra escuela a la que acudieron.

Coincidieron en que varios de ellos habían actuado de forma similar y les impactó la última parte del video en la que la joven intenta quitarse la vida, aunque ellos dijeron que eso en el CAM no podría pasar con ningún estudiante y para ellos la forma de actuar de la adolescente fue un poco exagerada, reconocieron que habían cumplido en algún momento con el papel de agresores, víctimas y participantes. Se llegó a la conclusión de que aproximadamente el 95% del grupo había sido agresor y cómplice, podían realizar alguna acción inadecuada en contra de algún alumno o participar con el principal actor de violencia.

Al continuar analizando, concordaron en que gran parte del grupo estuvo involucrado en la “Ley del silencio” es decir, participaron como espectadores y prefirieron mantenerse callados. A su vez, la maestra identificó que en algunas ocasiones no cumplió con el papel de figura de protección; por lo tanto, la víctima no rompió el silencio sobre la situación por la que estaba pasando y esto provocó que los alumnos dudaran antes de acercarse a ella para externarle algún problema con los compañeros.



“Ilustración H”: Alumnos observando video

Para terminar, se pidió a los educandos que propusieran cómo eliminar este tipo de acciones, sugirieron avisarle a la maestra o a mí en cuanto pasara esto, y realizar menos acciones negativas, siempre les preocupó sus aciertos en la tabla de economía de fichas, por lo tanto, decidieron que las acciones negativas se plasmaran en dicha tabla. Cerramos con la técnica de distensión de músculos (ver ilustración I) que consiste en tensar la parte del cuerpo sugerida y luego relajarla, se va añadiendo una parte del cuerpo hasta completarlo todo.



“Ilustración I”: Alumnos realizando técnica de relajación

En “Yo opino: Asamblea escolar” se propone hacer uso del *buzón escolar o buzón de quejas*, estrategia que tiene el objetivo de monitorear semanalmente a los alumnos que pueden estar agrediendo a sus compañeros, de igual forma permite conocer qué porcentaje del alumnado se siente protegido en el aula escolar y por quién.

Se hace uso de un formato (ver Anexo E) que los alumnos deben contestar, y la sugerencia es realizarlo una vez por semana. Para presentarlo comencé por mi grupo (ver ilustración J) y les expliqué que era una manera de romper el silencio, les dí las

especificaciones de cómo llenar el formato y si necesitaban ayuda para llenarlo podían acudir a mí o a la maestra de grupo, pasé a todos los salones a presentarlo con el objetivo de que todos pudieran plasmar las situaciones que vivían no sólo con los alumnos de mi grupo, sino con todo el personal del contexto escolar.



“Ilustración J”: Presentación del buzón de quejas

Durante la primera y segunda semana el buzón dió resultados porque los estudiantes de otros grados se interesaron por esta acción y ayudó a identificar a los alumnos agresores y víctimas, a partir de ello las maestras podían hacer válido el código de conducta originado en cada una de sus aulas. No obstante, con el paso del tiempo, este fue perdiendo utilidad porque los alumnos prefirieron manifestar sus problemáticas de forma oral con cada una de las maestras y ellas hacían saber a la maestra titular o a mí las conductas generadas por los estudiantes de mi grupo aplicando las sanciones correspondientes.

2.5 Quinta estrategia “Yo ayudo: Juego de disciplina cooperativa”

Esta estrategia como su nombre lo dice, tiene como propósito que el alumnado aprenda a trabajar para llevar a cabo una meta de forma colaborativa, apoyando a otros y sin violencia, poniendo en práctica comportamientos prosociales.

Para iniciar con esta estrategia se debían hacer equipos heterogéneos diseñados por el maestro de grupo, se sugerían 3 equipos fijos (en el grupo se armaban dependiendo de la actividad y del número de alumnos que asistían ese día), establecer las reglas que se observaban durante la ejecución del juego y como se iba a medir el comportamiento de los grupos antes y durante su duración, de igual manera se debía mencionar sus características y la posibilidad de que algún equipo ganara.

Lo primero que se realizaba era formar equipos, dependiendo del número de alumnos que asistieran ese día, después se informaba a los alumnos las reglas que se deberían seguir, por ejemplo:

-  Trabajar en silencio o en voz baja (en el caso que lo amerite)
-  Respetar a compañeros y adultos
-  Permanecer en el lugar solicitado para realizar la actividad
-  Seguir las instrucciones
-  No utilizar palabras altisonantes o algún tipo de apodo

También se decían las instrucciones o cómo jugar. Los juegos duraban de 20 a 30 minutos aproximadamente y en caso de necesitar un material especial para el desarrollo del juego se les notificaba antes a los alumnos. Durante su ejecución se calificaba con listas

cotejables de reglas rotas y se anotaba a los alumnos que rompían reglas. En el caso de que no rompieran alguna regla y mostraran actitudes de compañerismo y tolerancia se hacían acreedores a un reforzador o premio, pues automáticamente al manifestar actitudes positivas al trabajo, su equipo realizaba una labor cooperativa y armoniosa.

El juego de disciplina cooperativa toma relevancia en la capacidad de toma de decisiones, los adolescentes al estar inmersos en un equipo comprenderán que sus acciones tienen consecuencias o recompensas, lo cual los orilla a pensar antes de actuar y hacerlo colectivamente. Por lo tanto, si uno de ellos comienza a gritar, decir palabras altisonantes o no realiza la acción de forma correcta afectará a todo su equipo.

Dicha estrategia se implementó con distintos juegos y dinámicas de cooperación en las cuales se iban desarrollando comportamientos prosociales como levantar la mano para opinar, ayudar a otros, ser tolerantes y finalmente sacar el trabajo académico adelante junto con otros compañeros para ganar una recompensa o reconocimiento.

En la semana de inicio se aplicó una hoja de registro propuesta por el PRIMCE que consistía en identificar quienes eran los alumnos que más presentaban conductas disruptivas en la ejecución del juego y se anotaba su nombre, como se puede visualizar (Ver Anexo F) los alumnos “G”, “S”, “I”, “A”, “D” la mayoría de veces estaban fuera de su lugar, no seguían instrucciones, retaban a la maestra, o simplemente no mostraban interés por la actividad.

Esto me demostró que era necesario favorecer el trabajo colaborativo en el grupo, especialmente en estos alumnos, adquirirían mayor liderazgo y eran los menos empáticos. A

partir de varios juegos se descubrió como sus actitudes fueron cambiando, el equipo ganador tenía oportunidad de jugar aproximadamente 15 minutos antes de la hora de salida y a su vez, retroalimentaba al equipo que tenía menos posibilidades. La mayoría de las veces se eligió jugar unas horas después del descanso porque a esa hora los estudiantes estaban más inquietos.

Durante el primer juego se observaron con mayor frecuencia las conductas disruptivas, desde la primera jornada de práctica se procuró realizar este tipo de actividades para observar el trabajo de los alumnos de forma colaborativa.

De acuerdo a las hojas de registro los alumnos que presentaban más conductas disruptivas eran los plasmados en la hoja de la semana 1 (Ver anexo F), entre sus conductas estaba silbar, burlarse, decir groserías, no seguir instrucciones, moverse a otro lugar.

El inicio de la implementación de esta estrategia fue un completo desastre porque era difícil organizar los equipos y definir el número de participantes, en el PRIMCE se plantea distribuir a los estudiantes en 3 equipos fijos, sin embargo yo opté por organizarlos de distinta manera para favorecer el valor de la tolerancia y las relaciones sociales, me percaté que al dejar a los adolescentes elegir libremente un grupo, excluían a ciertos compañeros, lo cual no permitía que interactuaran entre todo el grupo y se entorpeciera el trabajo en equipo no sólo en juegos o actividades físicas, sino también académicamente.

Era común escuchar a “S” molesto cuando se involucraba con quien le tocaría desempeñar un juego y más aún si su equipo perdía, “G” sólo quería hombres en su grupo y “Bri” y “Llu” jamás habían trabajado separadas; estas situaciones podían demostrar que el

trabajo colaborativo que habían llevado a cabo no era de manera frecuente y se acostumbraron a realizarlo de una forma segmentada en la que el equipo dividía las tareas y cada quien hacia su parte.

Transformar esta práctica fue complejo, no obstante, poco a poco los estudiantes adquirieron tolerancia y las actitudes de rechazo las cambiaron por acciones de apoyo y colaboración, entendieron que no era necesario manifestar comportamientos inadecuados, no sólo les afectaba a ellos, sino también a su equipo y fueron cambiando, a algunos les costó más trabajo aceptar que estaban en un error y tratar de reflexionar sobre lo mejor para su grupo aunque sus compañeros no fueran sus amigos o aunque no realizaran las cosas a su ritmo, comprendieron que debían trabajar para cumplir una meta en común

Algunos ejemplos de juegos cooperativos implementados tuvieron éxito y otros no me dieron experiencias alentadoras, comentaré dos que funcionaron poco y dos que resultaron favorecer el trabajo colaborativo.

El primer juego cooperativo fue a partir del deporte de “Tochito Bandera” implementado en la asignatura de educación física, en el cual los alumnos debían formar dos equipos de 7 personas, tomar dos paliacates y colocarlos en su cadera, el objetivo era que tomaran un balón y lo pasaran entre ellos para llegar al extremo opuesto de la cancha, el equipo contrario debía quitarles el pañuelo sujeto a los lados para impedir que los que llevaban el balón avanzaran.

El primer problema generado fue una desorganización completa para el juego, poca atención a las instrucciones y palabras altisonantes ante la desesperación de perder.

Considero que mis indicaciones no fueron claras, por lo tanto, los estudiantes no entendían el propósito central del juego y no lo tomaron en serio, esto se vió reflejado en los formatos de registro (ver anexo G). Dialogamos al final sobre lo que había pasado y concluimos que es necesario plantearse un objetivo para luchar todos juntos por él. En este caso, el objetivo era ganar.

El siguiente juego llamado “La isla se hunde” permitió observar que dejar de realizar este tipo de actividades afecta, en lugar de apreciar un progreso en el trabajo colaborativo, se vio un retraso, se manifestaron conductas inadecuadas y con mayor frecuencia que en el primer juego. Este consistía en formar dos equipos, dibujar círculos en el piso de diferentes tamaños y a la voz: “la isla se hunde” los estudiantes debían alojarse junto con su equipo en alguno de los círculos. El problema se originaba a medida que los círculos disminuían su tamaño y los estudiantes debían encontrar una forma de quedar dentro de la figura sin salirse.

Los adolescentes presentaron conductas similares al juego pasado a diferencia de que en una de las indicaciones (ver anexo H) “S” le dijo a “Bri”: ya perdieron, ya perdieron, la “Bri” no cabe jajajaja; al escuchar esto “Bri fue a pegarle en la pierna a “S” y tuvimos que detener las acciones para que ella pidiera disculpas y se anotara su comportamiento en la economía de fichas.

A pesar de que en algunas actividades no se obtuvieron resultados satisfactorios, el emplear la modalidad de trabajo colaborativo en labores académicas rindió fruto para favorecer la cooperación. A continuación, presento ejemplos satisfactorios:

El juego titulado “Construimos un puente” consistía en formar dos equipos y tomar dos hojas reciclables, el objetivo era formar un puente con esas hojas y llegar lo más rápido posible al otro extremo de la cancha (ver ilustración K), se requería la cooperación porque era una competencia de relevos, cada que algún integrante llegara al extremo de la cancha debía correr a dejarle las hojas a su compañero para que hiciera su puente.



“Ilustración K”: Alumnos jugando a construir un puente

Para comenzar, durante este juego el equipo de “D” permaneció inatento en las instrucciones y varios integrantes estaban en un lugar que no era para ejecutar las acciones, lo cual ocasionó que su equipo se retrasara y fuera más difícil ponerse de acuerdo (ver anexo I)

Como puede suponerse, el equipo contrario realizó un trabajo cooperativo que merecía un refuerzo y al entrar al salón para analizar porque el grupo de “D” se había quedado, “F” les hizo reflexionar sobre la relevancia de poner atención a las instrucciones y

organizar el trabajo para sacarlo adelante. En conclusión, todos opinaron que sería fundamental desarrollar su tolerancia y poner atención desde un inicio.

El siguiente juego titulado “Guíame lejos” dió muestra del desarrollo de empatía, en este se formaron parejas, las instrucciones eran: “primero uno de ustedes va a ponerse algo que le cubra los ojos, sujetara un aro y el compañero de atrás los va a guiar hasta el otro extremo de la cancha, ustedes deben dar instrucciones a sus compañeros que no pueden ver el camino para que lleguen lo más rápido posible” (ver ilustración L). Así que hicimos un ensayo y se comprobó que no se habían entendido muy bien las indicaciones, los alumnos “videntes” no daban instrucciones a los otros estudiantes y esto hacía la actividad más complicada.



“Ilustración L”: Alumnos dirigiendo a sus compañeros

En el segundo intento ya se pudo realizar la tarea asignada y los adolescentes comprendieron bien el propósito, al comentar quién había ganado se dieron cuenta de que todo es mejor cuando te pones de acuerdo con tu pareja o compañeros de equipo, externaron que no sabrían que hacer si tuvieran un alumno con Discapacidad Visual y tendrían que

aprender a apoyarlo; esta hoja de registro (ver anexo J) permaneció totalmente limpia, algo que al inicio de ciclo no se conseguía.

2.6 Sexta estrategia “Yo me controlo: Autocontrol de enojo”

“Yo me controlo: Autocontrol de enojo” permite que el alumno reconozca que el enojo es una emoción característica de los seres humanos, porque con esta nos adaptamos y sobrevivimos. Las acciones planteadas son el uso de técnicas de relajación, comunicación asertiva, autoinstrucciones y solución no violenta de conflictos.

Se pretende con dichas acciones generar un cambio de conducta individual; que el estudiante reconozca que puede manifestar sus emociones sin lastimar a otros y que no es necesaria la violencia para resolver conflictos. Las estrategias más utilizadas con el grupo de secundaria debido a las características observadas fueron las técnicas de relajación, la solución de conflictos y la comunicación asertiva.

La relajación tiene como propósito principal reducir el estrés, por lo tanto, en el adolescente aumenta la capacidad de afrontar situaciones estresantes o que le provoquen frustración. Elegí implementar esta acción porque la mayoría de alumnos del grupo de secundaria se desarrollan en contextos socio-familiares de situación difícil, lo cual los llevaba a repetir ciertas conductas o manifestar frustración y agresividad por lo que vivían en casa. Las técnicas más utilizadas fueron la de distensión de músculos que funcionó desde el primer momento que se usó, es sencilla de realizar; en la estrategia “yo opino” se describe su desarrollo y era la que se usaba de manera más frecuente para conseguir un estado de

relajación en los alumnos, se puede ejecutar en cualquier momento del día y sirve para bajar los niveles de tensión.

Otra actividad implementada era escuchar música relajante después de actividades que requerían esfuerzo físico o como cierre en educación física, respecto a esta acción los primeros intentos por relajar a los alumnos fueron nulos, se les pedía acostarse boca abajo en colchonetas, cerrar los ojos y escuchar la música, pero lo máximo que podían durar era de un minuto y medio a dos, porque su capacidad de autocontrol aún no se desarrolla; conforme pasó el tiempo se fueron adaptando a esta actividad consiguiendo relajación total.

Una de las acciones planteadas en este componente que tienen relación con la estrategia “Yo cuido” es la solución de problemas y la comunicación asertiva porque persiguen en el alumno que afronte situaciones conflictivas sin utilizar soluciones violentas, descomponiendo el problema identificando su origen y buscando una solución mediante el diálogo y toma de acuerdos.

Estas labores permitieron también favorecer la empatía porque al plantearles situaciones que vivieron con sus compañeros y al pensar cuál había sido su solución, concluían que siempre utilizaban más violencia y reconocieron que esto no les favorecía. Para lograr esto se les pedía recordar un conflicto generado anteriormente, por ejemplo: un día “G” comenzó a molestar a “Llu”, cuando podía pasaba por su lugar y pegaba en su banca, ella le comentó a su hermana “Bri” y en vez de pedir ayuda a las maestras “Bri” decidió hacer justicia por su propia cuenta reaccionando con “G” ante las molestias a su hermana. Esto ocasionó que comenzaran a pelearse y “Llu” terminara llorando, fue necesario darle su tiempo y solucionar mediante el diálogo el conflicto con “G” y “Bri”.

Al analizar esta situación, los estudiantes separaron aspectos positivos que fueron que el problema tuvo solución y todos quedaron en paz y aspectos negativos que fueron el recurrir a la violencia como primer elemento para resolver un problema, finalmente llegaron a la conclusión de que era mejor avisar a las maestras sobre la situación generada y evitar la violencia para no generar más conflictos.

La comunicación asertiva juega un papel relevante en todos los ámbitos del desarrollo del adolescente, a partir de ella sabe decir “no”, solicita lo que quiere y expresa sus sentimientos sin miedo, además muestra enojo sin dañar a los demás. Aprender a comunicarse de esta manera es difícil debido a que es casi imposible no pensar en lo que dirán los demás cuando yo hago alguna acción y los adolescentes de secundaria por la misma etapa que viven a diario trataban de mostrar acciones que fueran aprobadas por los demás y no por ellos mismos.

En el caso de los alumnos más agresivos, como mencioné en el Tema 1, tienen dificultades para expresar sus sentimientos y hacerlo de una forma adecuada, en su mayoría son adolescentes con baja autoestima que requieren, que su esfuerzo sea reconocido. La acción implementada para desarrollar la comunicación asertiva fue utilizar las frases positivas hacía los compañeros y maestros que convivían con el grupo, eran los más cercanos a los alumnos.

Para iniciar se debía establecer contacto visual con una persona y decirle algo como: “gracias por ayudarme el día de hoy”, “me agrada tu sonrisa” “felicidades por tu trabajo de biología”, etc. Al terminar la frase se debía sonreír y decidí que también se regalaran un abrazo. La primera vez que se llevó a cabo esta acción se hizo antes del recreo y salimos

tarde al comedor porque no lograba que ningún alumno dijera algo a su compañero, decían: “es que me da pena”, “¿Por qué debo decirle algo?” “yo paso más tarde” por lo tanto, era aún más difícil conseguir que se dieran un abrazo.

Al final debían llenar un formato de frases positivas (ver anexo K) en el cual plasmaban que frases habían dicho, que sintieron al expresarlas y como respondieron sus compañeros al recibirlas, además respondían una autoevaluación incluida en el mismo formato para reconocer si habían hecho un esfuerzo por manifestar dichas frases.

Esta estrategia se estuvo practicando con frecuencia y se notó un mínimo avance, los alumnos seguían teniendo dificultad para expresarse. Incluso una vez les mencioné que sería más sencillo decir palabras feas a sus compañeros pero que eso nos desmotivaba y les puse un ejemplo de cuando me decían que yo no podía hacer muchas cosas y yo me lo creía.

A pesar de que se implementaron pocas acciones en este componente fue posible apreciar que la forma de dirigirse de los alumnos con otras personas fue diferente a cómo iniciaron en el ciclo escolar, ya pensaban más antes de hacer alguna petición, pedir un favor o defenderse ante la acusación de compañeros.

2.7 Séptima estrategia “Yo aprendo: motivación para actividades académicas”

El principal propósito de “Yo aprendo” es incrementar la motivación del alumno para desarrollar actividades académicas y disminuir la motivación para mostrar comportamientos disruptivos.

(Wilson & Hernestein 1985, como se citó en Mendoza 2015, p 186) señalan que niños con comportamiento agresivo en la escuela, no tienen interés por el trabajo académico; por lo tanto, un niño acosador, dedicará menos tiempo a la actividad académica a diferencia de los estudiantes no acosadores, ellos piensan tener más beneficios siendo agresivos que por trabajar en clase.

La autora del PRIMCE aplica esta estrategia porque observa que un niño agresor al estar realizando cosas de su interés sobre todo si tiene que ver con lo que aprende, lo mantiene ocupado, incrementa su motivación y lo hace sentirse reconocido.

Para desarrollar este componente se realizaron talleres de lectura, y la técnica de aprendizaje cooperativo que tiene que ver con los juegos cooperativos plasmados en un componente anterior.

Las acciones en general fueron de lo más funcionales porque se podía asociar un tema para desarrollar aprendizajes esperados, motivando a los alumnos a aprender. Para implementar el taller de lectura en un principio se hizo uso de cuentos de la biblioteca (ver ilustración M), cayendo en una lectura tradicionalista y que no captaba el interés de todos los alumnos, sin embargo, recordé que a los adolescentes les fascina hablar de cosas que tienen que ver con su medio inmediato, así que tome un libro llamado “Quiubole con” el cuál trata temas de interés en la pubertad y adolescencia como las relaciones familiares, el ligue, la sexualidad, los amigos, etc.



“Ilustración M ”: Docente en formación leyendo cuento a alumnas

La primera lectura que abordé tenía que ver con las groserías, cuándo, cómo y dónde decirlas. Mi experiencia fue divertida porque el libro tenía palabras altisonantes con asteriscos o puntos suspensivos y los alumnos imaginaban las palabras, pero no las decían porque sabían que eso se vería reflejado en la economía de fichas, así que se reían y comenzaban a asociar lo que decía la lectura con lo que vivían. “I” me dijo: maestra debería traernos ese libro más seguido” y así lo hice, lo cual generó que los alumnos aprendieran relacionando lo que se leía con lo que se vivía, permitiendo que reflexionaran cual sería la manera correcta para actuar ante la presencia de una situación como las planteadas en dicho texto.

Otra acción puesta en marcha fue “Todos construimos un cuento”, que consistía en crear un cuento en colectivo a través de imágenes, haciéndolo coherentemente y con la aportación de cada integrante. Esta acción se hizo de manera grupal debido a las dificultades

que varios alumnos presentaban en lectoescritura y con apoyo de otros alumnos decían lo que querían para armar el cuento.

Hubo una vez que me fue muy funcional porque los adolescentes se encontraban desinteresados y con una actitud de aburrimiento, yo les presente imágenes de una historia de amor y le pedí a “F” que iniciara con la historia, y la continuaría “D” y aunque dio su aportación más a fuerzas que de ganas con las siguientes opiniones fueron armando una historia y al verla se reían e inventaban más acontecimientos lo cuál generó interés en todos y ayudo a reforzar su imaginación, participación en equipo y motivación.

Otra estrategia abordada que también dio buenos resultados fue “Compartiendo y leyendo” que consistía en hacer parejas y elegir un libro de su interés en la biblioteca, leer por turnos y al final comentar lo que se aprendió de la lectura, cómo se sintieron y si tuvieron algún conflicto (ver ilustración N). Al final debían llenar una ficha de evaluación para apreciar lo antes mencionado (Ver Anexo L).



“Ilustración N”: Alumnos leyendo cuento en parejas

En la aplicación de esta estrategia acomodé las parejas de uno que leyera y otro que no, puesto que no todos tienen consolidada la lectoescritura, lo cual fue fructífero porque los compañeros que leían fungían como monitores y se daban cuenta que podían apoyar a un estudiante con cosas muy sencillas, poniendo en práctica la cooperación, la tolerancia y la comunicación asertiva, además la oportunidad de poder relacionarse con alguien de puntos de vista diferentes.

Debido a que los alumnos permanecen inmersos en un grupo donde todos son muy diferentes y deben desarrollar ciertas habilidades, es benéfico trabajar cooperativamente con el fin de apreciar las diferencias y respetarlas. El aprendizaje cooperativo se encontraba implícito en varias actividades planeadas en las diferentes asignaturas, lo cual a veces era funcional por ejemplo en los juegos cooperativos o en actividades que implicaran la competencia, y en este también se necesitaba de la tolerancia, respeto y organización.

Un ejemplo de este aprendizaje fue la planeación de la cancha de fútbol en el primer bloque, aunque fue grupal se realizó una planeación y asignación de tareas a cada estudiante, favoreciendo su desarrollo de responsabilidad con el grupo puesto que el beneficio sería individual y grupal.

2.8 Octava estrategia “Yo me quiero: Autoestima”

Esta estrategia contribuye a fortalecer el valor que el alumno se da a sí mismo, a partir de su monitoreo de trabajo en clase. Se plantea el desarrollo de autoestima porque así es más sencillo disminuir el riesgo de que los niños se involucren en situaciones de violencia. La

construcción de autoestima positiva favorece la toma de decisiones, desarrollo de empatía, entre otras.

En las acciones propuestas se encuentra, reconocer el comportamiento y buenas acciones de los alumnos, conocerlos y comunicarse asertivamente con ellos, distribuir el liderazgo especialmente a estudiantes agresores, atender a la diversidad y comunicarse asertivamente.

El reconocimiento de comportamiento positivo es un factor importante al cual no se le debe dejar de lado porque favorece en gran medida la autoestima y motivación de los alumnos, más cuando se trata de “un foco rojo” porque en ellos es más sencillo hacer notar sus acciones negativas, pero no las positivas y por ello es necesario que las y los docentes comiencen por hacer notar las conductas adecuadas para que todos los demás lo hagan. Por ejemplo: El alumno “S” desde el inicio del ciclo escolar fue reconocido por sus acciones malas y no por las buenas, conforme fue pasando el tiempo, sus niveles de tensión bajaron y su autorregulación era adecuada, lo que ocasionó que se dudara de él cuando decía la verdad sobre alguna situación de conflicto; sin embargo, la maestra titular y yo comenzamos a reconocer que había cambiado su forma de comportamiento y lo hicimos notar con el grupo.

En una ocasión la alumna “Bri” culpó a “S” de romper una maceta del patio, y lo que hice fue preguntarle si lo había hecho, él me dijo que no y por supuesto yo sabía que no lo había hecho así que comenté que no debíamos culpar a las personas sin saber si realmente habían cometido una falta, a lo que “Am” contestó: entonces está defendiendo a “S”, y le contesté que él no había manifestado acciones malas; por lo tanto, no teníamos derecho de juzgarlo sin antes investigar quien había cometido la falta. A partir de ese momento “S” tuvo

más confianza de contar como pasaban las cosas y los otros estudiantes comprendieron que ellos también podían dar sus puntos de vista sin ser juzgados.

“Yo me quiero” también se toma en cuenta la puesta en práctica de la comunicación asertiva, se distribuye el liderazgo tanto en alumnos con conductas disruptivas como en las víctimas de estas, planteado en la elección del jefe de grupo.

Se analizaba si se atendía a la diversidad evitando hacer comparaciones, y reconozco que en algunas ocasiones si llegué a hacer diferencia entre un alumno con buen comportamiento y otro con lo opuesto; sin embargo, corregí mi error a través de la comunicación asertiva y el propio acercamiento de los alumnos, para que pudieran apreciar que ellos tenían diferentes cualidades y eso los hacía únicos, ni más ni menos que los demás.

Se propone adaptar la enseñanza de acuerdo a las necesidades del alumno, acción que realicé desde el primer momento de práctica. Debí reconocer, con total honestidad la existencia de algún alumno que por alguna razón me parecía desagradable y esto provocaba un trato hostil con él y acepto que en algún momento tuve cierta resistencia de relacionarme con un alumno que era de los más influyentes en la conducta de sus compañeros y al platicar esta situación con la docente titular, ella me sugirió observar las cualidades de este adolescente, y la más importante por obvias razones era su capacidad de liderazgo lo cuál me hizo proponerlo como jefe de grupo y los resultados fueron satisfactorios porque cumplía con sus deberes. Sé que me equivoqué en algunas ocasiones, pero gracias al apoyo de la maestra titular pude observar aspectos que yo misma no veía y corregir mis errores.

Debía analizar también como era el trato hacía aquellos alumnos que presentaban más conductas disruptivas y al inicio sí fue complejo no focalizarlos, pero con ayuda de las estrategias aprendí que no solo realizan un cambio en los alumnos, sino también en la forma de ver las cosas de los docentes y de su actuar ante las situaciones.

Por último, el componente plantea reflexionar que cuando los alumnos no entienden un tema nuestro papel consiste en detenernos para explicar nuevamente, lo cuál realicé durante todo el ciclo, principalmente porque me forme en el área de educación especial y una de las características de mi perfil es aplicar un método de enseñanza que atienda las características, intereses, ritmos y estilos de aprendizaje de los alumnos para ofrecer una educación integral.

Considero que esta estrategia tiene mucha relación con las acciones del docente, puesto que las anteriores se enfocaban más en lo que debían hacer los alumnos y ésta en específico propone hacer análisis de lo que hacemos no sólo para mejorar la convivencia sino también para impactar en el aprendizaje.

2.9 Novena estrategia “Yo comparto: Recreo con diversión y sin agresión”

El propósito de este componente es crear una oportunidad a los alumnos para demostrar conductas prosociales, ¿cómo? integrándose a juegos escolares o incluso actividades sin ningún tipo de agresión. Los alumnos deben participar involucrándose y mostrando actitudes prosociales con los demás. Se plantea organizar juegos durante el recreo o actividades con alumnos de diferentes grados para favorecer la tolerancia, respeto a la diversidad, comunicación asertiva, cooperación y toma de decisiones.

Durante el ciclo se llevaron a cabo actividades y juegos en los que los alumnos debían cumplir con reglas sencillas como:

- ✎ Saludar, pedir las cosas por favor y decir gracias
- ✎ Utilizar los materiales (en caso de su uso) con responsabilidad
- ✎ Apoyar a compañeros que lo requieran
- ✎ Ser tolerante con el respeto de turnos
- ✎ No decir palabras altisonantes y evitar el uso de apodos e insultos
- ✎ No hacer trampa en el desarrollo del juego

Debido al poco tiempo que se tenía de recreo se optó por organizar juegos grupales y actividades académicas que implicaban la convivencia con otros grupos a partir de juegos y no se realizaban con tanta frecuencia por la cuestión del tiempo.

Dentro del grupo se identificaron algunos juegos que ellos mismos inventaban en el tiempo que les sobraba de recreo y a partir de esos en la asignatura de educación física se daba tiempo para jugarlos, en los cuáles se mediría su comportamiento.

Uno de los juegos que más significado tuvo y no fue necesario recordar las reglas fue el de robar la pelota. Los alumnos hacían equipos y alguien comenzaba a tomar una pelota, todos debían perseguirlo con el fin de robar la pelota al equipo contrario, podían pasarse la pelota entre ellos. El ganador era aquel que tuviera más tiempo el objeto.

De acuerdo a la lista cotejable (Ver anexo M) en este juego todas las conductas eran adecuadas excepto cuando decían palabras altisonantes, sin embargo, existió una convivencia que no se había visto en el grupo como se puede apreciar en el video (Ver video 1).

Otra actividad de gran impacto fue la feria de matemáticas (ver ilustración O), en este si pudo apreciarse la convivencia con otros grupos, esta fue organizada por la maestra titular, por lo tanto; a los alumnos de secundaria se les designó apoyar a otros alumnos en los distintos juegos, dar instrucciones y ayudar a las maestras de apoyo.

Respecto a la lista cotejable, (Ver anexo N) el problema fue el uso de palabras altisonantes y actitudes antipáticas de algunos alumnos, lo cuál tuvo como consecuencia que pidieran disculpa a las maestras y alumnos de los grupos.



“Ilustración O”: Alumnos de secundaria apoyando en feria matemática

Esta estrategia es de carácter importante y aunque no me fue posible aplicarla como se debía realmente, a causa del tiempo, fue posible observar cómo era el comportamiento de los alumnos al convivir con otros compañeros y el avance de la capacidad para establecer acuerdos en un juego cooperativo.

Conclusiones

La sociedad se encuentra en un constante cambio y con esto las familias sufren una transformación, a su vez la educación y las personas. El comportamiento de los seres humanos siempre estará condicionado por las situaciones a las que se enfrenta y este tendrá influencia del entorno donde se desarrolla.

Uno de los contextos más influyentes en el comportamiento reflejado en los alumnos es el familiar, puesto que ahí nacemos y no podemos elegir el tipo de padres, solvencia económica, y educación que se nos impartirá dentro de éste, así que la mayoría de acciones que demos tendremos procedencia del hogar.

La escuela es nuestra segunda casa y ahí manifestamos el espejo de la familia y de la sociedad, ¿por qué es importante saber cómo comportarnos en las diferentes situaciones? Porque esto nos permitirá ser capaces de relacionarnos con distintas personas, ser empáticos, elevar nuestra autoestima y capacidad para ser colaborativos. Sin embargo, cuando no tenemos este tipo de aspectos conformados en nuestra persona manifestamos conductas inadecuadas a los ojos de la gente.

Algo común y desagradable para las personas son las conductas disruptivas; acciones que los individuos presentan, son frecuentes en la escuela, ya que interrumpen el proceso enseñanza aprendizaje a partir de acciones como agresiones físicas y verbales, pueden tener múltiples orígenes como la autoestima, la autorregulación, las habilidades sociales, el núcleo familiar, por mencionar algunos, los cuales en algunas ocasiones no podremos cambiar debido a algo externo al contexto escolar, no obstante, aprendí que como docente no podía cambiar a las familias de los estudiantes, o las actitudes de otros profesores o compañeros

hacia su persona, pero yo sí podía crear actividades que permitieran el desarrollo conductual de su autorregulación, empatía y autoestima.

Durante este ciclo me enfrenté a situaciones de agresión, faltas de respeto y frustración. Todo eso como una situación diaria y que no me permitía avanzar en los procesos de aprendizaje de los estudiantes; debía atender primero estos conflictos.

Por ello, busqué estrategias de enseñanza para cumplir con mi propósito, un docente debe tener la capacidad de idear, diseñar, implementar y evaluar estrategias que favorezcan a los educandos.

Después de una búsqueda de acciones que respondieran a las demandas del grupo, implementé el PRIMCE, siendo un conjunto de estrategias que buscan desarrollar competencias para la vida que permitan a los estudiantes, ser empáticos, elevar su autoestima, favorecer el trabajo colaborativo y la tolerancia, la toma de decisiones y la motivación por aprender.

Gracias al programa implementado descubrí que la vida no es color de rosa, puedo llegar con toda la actitud a ejecutar acciones nuevas y muchas cosas podrán estar en mi contra, por ejemplo, cuando quería dar una clase al inicio del ciclo escolar y un grupo de alumnos no lo permitían por las conductas inadecuadas que presentaban; sin embargo, aprendí que desanimarme era el camino más fácil pero el menos satisfactorio.

Durante la ejecución de actividades planteadas en el PRIMCE tuve un poco de temor a que no funcionara, porque las situaciones se salían de control y al comenzar a implementar pequeñas estrategias y no ver resultados me desmotivaba, sin embargo al observar los resultados durante el desarrollo de cada estrategia, escuchar los comentarios de las maestras

y visualizar sobre todo una actitud diferente en los estudiantes comprendí que la perfección no existe pero que diario se tiene una oportunidad para ser mejor.

Puedo afirmar que este programa tiene más ventajas que desventajas. La ejecución de acciones, aún con adecuaciones permitió observar a través de los registros y materiales de apoyo, la funcionalidad de cada componente. Realizar este documento no sólo permitió valorar la aplicación del PRIMCE, sino también apreciar la relevancia que tiene implementar estrategias para la mejora de aprendizajes, favoreció para conocer a los alumnos y acercarme a ellos y generar un ambiente de confianza y estabilidad.

Todo esto trae consigo un proceso, el cambio no se da de la noche a la mañana y requiere disposición y un trabajo constante. Destaco que sin el apoyo de la maestra titular la ejecución de las tareas hubiera sido un tanto complicada y los resultados menos gratificantes.

La elaboración del presente documento me permitió identificar mi progreso desde el inicio de la licenciatura hasta donde me encuentro actualmente. No afirmo que soy perfecta pero sí reconozco que la formación que recibí en la Escuela Normal es tan sólo el inicio del camino emocional y académico por el que te enfrentas al elegir esta carrera tan noble.

En los semestres anteriores me enfrenté a retos que para mí eran complicados, pero jamás imaginé tener delante de mí, el de este año. Sé que probablemente los alumnos de secundaria no han cambiado su comportamiento totalmente, que aún existen conflictos, pero me siento satisfecha porque el desarrollo de sus competencias fue significativo y no solo se vió reflejado en sus actitudes, sino también en sus aprendizajes, con cada acción buena que ellos realizaban, por muy pequeña que fuera yo me emocionaba. Es común escuchar que el docente deja huella en los alumnos, y sé que yo lo hice en estos adolescentes, pero creo que

es fundamental reconocer que a veces se aprende más de los alumnos y yo con ellos aprendí demasiado, los que marcaron mi vida fueron ellos.

A partir del término de este ciclo y de la conclusión del documento, mi próximo reto es identificar con mayor rapidez las demandas de cada alumno para poder responder a sus necesidades continuando con mi preparación académica, de una forma ética y profesional con esfuerzo, constancia y amor a lo que haga.

Referencias

- Barcelar, L. d. (Mayo de 2009). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/04/lb.htm>
- Blanco, T. M. (2008). *La percepción del contexto escolar. Una imagen construida a partir de las experiencias de los alumnos*. Recuperado de Cuestiones pedagógicas <http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/19/16Mateos.pdf>
- Bleger, J. (1981). *Psicología de la conducta*. Paidós.
- González, I. V. (2014). *Conductas disruptivas en el aula y su relación con las dificultades de aprendizaje*. Granada: Universidad de Granada.
- Gorbeña, L. (s.f.). *Programas y estrategias para la convivencia escolar*. Loeiea: Ayuntamiento de Loeiea.
- Lázaro, A. M. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de trabajo Social*, (6), 125-142. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/CUTS9696110125A/8357>
- Leod, J. M. (2003). *The key of classroom management*. Alexandria VA.: Association for Supervision and Curriculum Development.
- Mendoza, B. (2015). *Bullying: Los múltiples rostros del acoso escolar*. Ciudad de México: PAX.
- México, U. N. (marzo, 2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 80-93.
- Pérez, M. C., & Morales Ramírez, M. E. (1 de Septiembre de 2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista electrónica Educare*, 19(3), 1-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1941/194140994008.pdf>
- Rodríguez, H. G. (2014). *Qué es la disrupción y como afrontarla: la disciplina y las normas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. México: Pearson Educación.
- SEP. (2011a). *Modelo de Atención de los Servicios de Educación Especial*. Ciudad de México: SEP.
- SEP. (2011b). *Plan de Estudios 2011 Educación Básica*. Ciudad de México: SEP.
- Venegas, C. M. (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. *Revista electronica "Actualidades investigativas en educación"*, 4(2), 17-18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/447/44740202.pdf>

ANEXOS

Entrevista a docentes

Nombre: DULCE SILVA SAHANO

Grado que imparte: SECUNDARIA

Propósito: Identificar cuales son las principales conductas disruptivas que se presentan dentro del contexto escolar a partir de las respuestas obtenidas en el siguiente cuestionario.

1. Para usted ¿qué es la conducta?

Es la manera en la que una persona se comporta o realiza distintas acciones según su contexto, incluyendo lo que la persona hace, dice, piensa o siente

2. ¿Qué es un conflicto?

Es una situación que surge a partir de una desigualdad de intereses, opiniones o pensamientos y también acciones entre dos o más personas, lo cual conlleva a un desequilibrio emocional.

3. ¿Qué es una conducta disruptiva?

Es una acción inapropiada dentro de un lugar en donde existen reglas y normas, lo cual hace que no sean respetadas y crean ambientes desfavorables para el contexto en el que se presenta alterando el orden, armonía y presentando dificultades para la adaptación a un medio social

4. ¿Cuáles son las principales conductas disruptivas que presentan los alumnos a los que atiende?

Conductas antisociales
 Conductas agresivas
 Conductas indisciplinadas
 Conductas de personalidad

5. ¿Qué estrategias ha implementado para disminuir este tipo de conductas?

- Economía de fichas
 - Comunicación asertiva
 -

Entrevista a docentes

Nombre: Janeth López Dimas

Grado que imparte: 3º y 4º

Propósito: Identificar cuáles son las principales conductas disruptivas que se presentan dentro del contexto escolar a partir de las respuestas obtenidas en el siguiente cuestionario.

1. Para usted ¿qué es la conducta?

Es un comportamiento, reacción que presentan el ser humano ante ciertos estímulos estas pueden manifestarse de forma negativa o positivas

2. ¿Qué es un conflicto?

Cuando dos personas o más discuten por algún problema o alguna conducta inadecuada que les afecta, sin llegar a acuerdos

3. ¿Qué es una conducta disruptiva?

Es aquel comportamiento que presentan las personas de forma negativa afectando a terceros.

4. ¿Cuáles son las principales conductas disruptivas que presentan los alumnos a los que atiende?

- > golpear a sus compañeros
- > tirar los materiales
- > agredir verbalmente.
- > Destruir los materiales

5. ¿Qué estrategias ha implementado para disminuir este tipo de conductas?

- se ha implementado el condicionamiento, dando reforzadores físicos y verbales.

Entrevista a docentes

Nombre: Lidia Arce Martínez

Grado que imparte: Área de psicología

Propósito: Identificar cuales son las principales conductas disruptivas que se presentan dentro del contexto escolar a partir de las respuestas obtenidas en el siguiente cuestionario.

1. Para usted ¿qué es la conducta?

Es una respuesta corporal ante algún estímulo ambiental, sensitivo o emocional.

2. ¿Qué es un conflicto?

Es la diferencia de opinión que se genera a partir de una temática en la que no todas las partes comparten la misma idea.

3. ¿Qué es una conducta disruptiva?

Es toda conducta que cause alguna alteración a la persona que la manifiesta o a las personas que conviven en un mismo ambiente. Es una conducta inadecuada y repetitiva que afecta el desarrollo de las personas.

4. ¿Cuáles son las principales conductas disruptivas que presentan los alumnos a los que atiende?

Agresión física Falta de respeto a la autoridad
Agresión verbal
Autoagresión
Tirar cosas
Salirse del salón
Decir groserías

5. ¿Qué estrategias ha implementado para disminuir este tipo de conductas?

- Método ABA
- Sistemas de recompensa para disminuir conductas disruptivas
- Trabajo con padres
- Pláticas
- Talleres
- Clases abiertas
- Acompañamientos

Alexandra Neri
BIA Florentino

1 Secundaria

Encuesta a alumnos

Nombre:

Grado

Propósito: Identificar que acciones te molestan y te impiden desarrollar actividades en tu grupo

1. ¿Qué es una mala conducta?

Cuando alguno niño o maestra te dicen una grosería

2. ¿Qué crees que debería hacerle tu maestra a los niños que no obedecen?

Castigarlos

3. ¿Alguna vez te han molestado tus compañeros? ¿Cómo reaccionaste?

agresivamente

4. ¿Qué cosas de las que realizan tus compañeros te molestan y no te permiten trabajar la actividad que tu maestra te pidió?

todos los niños

5. ¿Si uno de tus compañeros de otro grado está siendo agredido por otros estudiantes lo defenderías? ¿Por qué?

Por que me estan molestando

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 20 - Octubre - 2017

1.1 Registro de orden y limpieza	
Este instrumento le permitirá identificar al profesorado posibles modificaciones. Durante la observación, registre las siguientes afirmaciones contestando si se presentan o no durante la jornada escolar.	SI
<ul style="list-style-type: none"> • Todos los alumnos tienen acceso al pizarrón, pueden leer sin obstáculos, como lo puede ser un pilar, una puerta, una ventana abierta, u otro compañero más alto que le impida la visibilidad. 	No. Las bancas están desordenadas
<ul style="list-style-type: none"> • Los alumnos tienen su vista frente el pizarrón, ninguno queda de espaldas o de costado. 	No
<ul style="list-style-type: none"> • Se discrimina al alumnado estableciendo "filas de burros", de los que no trabajan y de los aplicados. Se sienta hasta atrás y solo al niño que no quiere trabajar o que tiene conflictos en casa. 	No
<ul style="list-style-type: none"> • Las filas del aula están delimitadas de tal manera que el profesor puede caminar entre el alumnado. 	No
<ul style="list-style-type: none"> • Los artículos para ir al baño son de difícil acceso, porque el papel está guardado bajo llave, el jabón en el escritorio del profesor, la toalla en otro locker y la ficha para ir al baño está justo encima del asiento de un alumno al que interrumpen 40 veces al día para colgar y descolgar la ficha. 	Si. No se tiene un lugar específico para guardarlos
<ul style="list-style-type: none"> • Material como cuerdas, platos, entre otros materiales se encuentran a la mano del alumnado, de tal manera que pueden tomarlo para jugar en el aula sin autorización del profesor. 	Si. Balones de fútbol y basquetbol están a la mano
<ul style="list-style-type: none"> • El aula es sucia, hay basura tirada entre las filas y debajo de los asientos 	Si.

Nombre de la Escuela:

Grado y grupo:

Fecha:

<ul style="list-style-type: none">• Los cartelones informativos para el alumnado que está pegado en las paredes, están rotos y no muestran información actualizada.	NO
<ul style="list-style-type: none">• El escritorio del profesor está lleno de papeles, libros, etc. .	Si. No hay otro espacio para guardar cosas
<ul style="list-style-type: none">• El aula es oscura o tiene cortinas que no permiten que entre luz natural.	NO
<ul style="list-style-type: none">• El salón tiene poca ventilación y el alumnado no puede oxigenarse durante las clases para mantenerse alerta y despierto.	NO
<ul style="list-style-type: none">• El bote de basura se encuentra alejado de los alumnos e interrumpen para ir a sacar punta.	Si.
<ul style="list-style-type: none">• El alumnado entra y sale del aula sin empujones, sin gritar o sin correr.	NO
<ul style="list-style-type: none">• El profesor indica claramente al alumnado el material que necesita para la actividad a seguir.	NO. Sólo a veces

ANEXO B

Nombre de la Escuela: CAM 01 Jilotepec

Grado y grupo: 1ª Secundaria

Fecha: 13-Nov-2017

1.3 Registro diario de orden y limpieza			
Observar durante tres días los siguientes aspectos de orden y limpieza en el aula escolar			
	Lunes	Martes	Miércoles
• Todos los alumnos tienen acceso visual al pizarrón	Si	/	Si
• Filas de "burros", de aplicados, se aísla al que se porta mal o no trabaja	No	/	No
• Pasillos libres de objetos	No	/	No
• Filas alineadas y pasillos libres de objetos	No	/	No
• Salida al recreo sin empujones, gritos y/o corriendo	No	/	No
• Entrada al aula sin empujones, gritos y/o corriendo	No	/	No
• Artículos de higiene para ir al baño, colocados en un lugar de fácil acceso y cercanos uno del otro	Si	/	Si
• La profesora da instrucciones claras, como: "Saquen el cuaderno de Español, el que tiene forro rojo, y pluma de tinta negra y roja"	Si	/	Si
• Escritorio que tenga solo lo necesario para el profesorado.	Si	/	No
• Bote de basura de fácil acceso y en un lugar visible para el profesor.	No	/	Si
• Piso libre de basura	No	/	No
• Aula ventilada e iluminada.	Si	/	Si
• Material como cuerdas para saltar o pelotas que no estén a la mano del alumnado.	Si	/	Si
• Los cartelones pegados en las paredes del aula están rotos, maltratados o tienen información poco actualizada.	No	/	No
• El profesor deja más de cinco minutos "sin hacer nada" al alumnado, por lo que comienza la conducta disruptiva.	Si	/	Si

↳ se repartieron a los alumnos

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1º Secundario
 Fecha: 23 - Abril - 2018

1.3 Registro diario de orden y limpieza			
Observar durante tres días los siguientes aspectos de orden y limpieza en el aula escolar			
	Lunes	Martes	Miércoles
• Todos los alumnos tienen acceso visual al pizarrón	SI	SI	SI
• Filas de "burros", de aplicados, se aísla al que se porta mal o no trabaja	NO	NO	NO
• Pasillos libres de objetos	SI	SI	SI
• Filas alineadas y pasillos libres de objetos	SI	SI	SI
• Salida al recreo sin empujones, gritos y/o corriendo	SI	NO	SI
• Entrada al aula sin empujones, gritos y/o corriendo	SI	SI	SI
• Artículos de higiene para ir al baño, colocados en un lugar de fácil acceso y cercanos uno del otro	SI	SI	SI
• La profesora da instrucciones claras, como: "Saquen el cuaderno de Español, el que tiene forro rojo, y pluma de tinta negra y roja"	SI	SI	SI
• Escritorio que tenga solo lo necesario para el profesorado.	SI	SI	SI
• Bote de basura de fácil acceso y en un lugar visible para el profesor.	SI	NO	SI
• Piso libre de basura	SI	NO	SI
• Aula ventilada e iluminada.	SI	SI	SI
• Material como cuerdas para saltar o pelotas que no estén a la mano del alumnado.	SI	SI	SI
• Los cartelones pegados en las paredes del aula están rotos, maltratados o tienen información poco actualizada.	NO	NO	NO
• El profesor deja más de cinco minutos "sin hacer nada" al alumnado, por lo que comienza la conducta disruptiva.	NO	NO	NO

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1° Secundaria
 Fecha: 6-Nov-2017

1.2 Registro de la caja sorpresa	
Nombre del alumno	Objeto encontrado
Gustavo	Plumon
Diego	marka textos
9-Nov-17 marisol	Goma *
Gerardo	lapiz * color
Gustavo	colores, lapiz * Tijeras, corrector *
Diego	vn lapiz ✓
13-Nov-2017 Arnoldo	lapiz ✓
14-Nov-2017 Felix	lapiz ✓
I+201	lapiz ✓
Alexandra	lapizero ✓

Nombre de la Escuela: CAMO I
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 5- Octubre -2017

Hoja de actividad 2.2 Código escolar, para respuesta grupal		
Escuela:		
Nombre:	Grado:	Fecha:
1. Nombrar las cinco conductas que más se repiten y que constantemente detienen la clase		1. Preguntan que hay que hacer de nuevo 2. Piden explicaciones de temas que no estamos viendo 3. Preguntan a otros compañeros 4. 5.
2. Nombrar tres conductas disruptivas que más se repiten.		1. Se levantan de su lugar 2. Pegan con la pluma en la banca 3.
3. Nombrar cinco conductas que más se presentan en el aula escolar (consideradas: "mala conducta")		1. Algunos alumnos, pasan y dan zepes 2. Salen del salón sin permiso 3. Retan a las maestras, insultan 4. 5.
4. Nombrar cinco conductas prosociales que me gustaría que el alumnado tuviera durante la clase.		1. Levantar la mano para participar 2. Esperar turnos para hablar 3. Decir por favor, gracias, perdón 4. Traer material 5. Trabajar en orden y silencio
5. A partir de las conductas mencionadas de la sección 1 a la 3, comenzar a construir las conductas que se anotarán en el código escolar		1. Decir por favor y gracias 2. Levantar la mano p/ participar 3. Respetar a los compañeros y maestras 4. No decir malas palabras 5. Respetar los materiales 6. Tirar la basura en su lugar 7. 8. 9. 10.

Buzón de quejas

Escuela: COM

Nombre: Laura

Grado: 6^o

Fecha: 22-nov

Recuerda:

*Lo que aquí escribas será confidencial
y no se podrá contar a nadie sin tu permiso.*

Si nos cuentas lo que te pasa ¡te podremos ayudar!

1. La semana pasada ¿hubo alguien que te haya molestado de cualquier manera? (por ejemplo: te dijo apodosos, te pegó, te amenazó, etcétera). Si X No

¿Cómo se llama? Gustavo

¿Cuéntame que te hizo? me dijo mosca negra

2. ¿Hay alguien que quiera obligarte a hacer algo que tu no quieres? Si No X

¿Cómo se llama?

¿Cuéntame que te hizo?

3. ¿Hay alguien que quiera tocar tus partes íntimas? Si No X

¿Cómo se llama?

¿Cuéntame que te hizo?

4. ¿Te sientes protegido en tu salón de clases? Si X No

¿Por quién? por la maestra olí

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1^o Secundaria
 Fecha: 21 - Noviembre - 2017

Hoja de registro 5.1. Semana de inicio			
LBI	EQUIPO 1	EQUIPO 2	EQUIPO 3
Conducta disruptiva (verbal)	Itzel Salomé	Gustavo	Diego
Agresión			
Estar fuera de su lugar		Gustavo	Gerardo
No seguir instrucciones			
Jugar o hacer otra actividad	Amado		
LB2	EQUIPO 1	EQUIPO 2	EQUIPO 3
Conducta disruptiva (verbal)	Salomé Itzel Amado	Gustavo Alexandra	Diego
Agresión		Gustavo	Diego
Andar fuera de su lugar	Brisa		Félix
No seguir instrucciones	Mario	Armando	
Jugar o hacer otra actividad			
LB3	EQUIPO 1	EQUIPO 2	EQUIPO 3
Conducta disruptiva (verbal)	Salomé	Gustavo	Diego
Agresión			Diego
Andar fuera de su lugar	Itzel Amado Brisa	Alexandra	
No seguir instrucciones			
Jugar o hacer otra actividad			

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 21-NOVIEMBRE-2019

"Tocho Bandera"

5.2. Lista cotejable de reglas rotas			
Anotar una marca al equipo cuyo integrante rompa alguna de las reglas			
	Equipo 1	Equipo 2	Equipo
Regla 1 Atención	/		
Regla 2 Respeto			
Regla 3 Groserías	/		
Regla 4 Agresión F			
Total de reglas rotas:	2	0	

5.3. Tablero de puntuación					
	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Equipo 1		1			
Equipo 2					
Equipo					
Total		1			
Nombre del equipo ganador Equipo de "Félix"					

Registro 5.4. Alumnos que rompen reglas				
Materia: Educ. F		Actividad: Tocho		
				Fecha:
Día	Silbar, gritar, cantar, burlarse, comer	Pegar, decir groserías, insultar, pegar, destruir los objetos de otros	Pararse sin permiso, subirse a las sillas, sentarse en la silla de otros	No sacar el cuaderno o libro, no trabajar, no copiar lo del pizarrón
Equipo 1	No prestar atención	Dicen groserías cuando se frustran		
Equipo 2				
Equipo 3				

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 16-Enero-2018

"la isla se hunde"

5.2. Lista cotejable de reglas rotas
 Anotar una marca al equipo cuyo integrante rompa alguna de las reglas

	Equipo 1	Equipo 2	Equipo
Regla 1 Atención	/	/	
Regla 2 Respeto			
Regla 3 Groserías	/	/	
Regla 4 Agresión Fis		/	
Total de reglas rotas:			

5.3. Tablero de puntuación

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Equipo 1		1			
Equipo 2					
Equipo					
Total		1			
Nombre del equipo ganador	Equipo de Gerardo P.				

Registro 5.4. Alumnos que rompen reglas
 Materia: Educ. Fis Actividad: la isla se hunde Fecha:

Día	Silbar, gritar, cantar, burlarse, comer	Pegar, decir groserías, insultar, pegar, destruir los objetos de otros	Pararse sin permiso, subirse a las sillas, sentarse en la silla de otros	No sacar el cuaderno o libro, no trabajar, no copiar lo del pizarrón
Equipo 1	No prestan atención	Dicen groserías Dan zapes		
Equipo 2	No prestan atención	Dicen groserías Golpean a sus compañeros		
Equipo 3				

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 25 - Enero - 2018

“Construimos un puente”

5.2. Lista cotejable de reglas rotas
 Anotar una marca al equipo cuyo integrante rompa alguna de las reglas

	Equipo 1	Equipo 2	Equipo
Regla 1 Atención	/		
Regla 2 Respeto	/		
Regla 3 Groserías			
Regla 4 Agresión F.			
Total de reglas rotas:			

5.3. Tablero de puntuación

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Equipo 1				2	
Equipo 2					
Equipo					
Total				2	
Nombre del equipo ganador <u>Equipo de Felix</u>					

Registro 5.4. Alumnos que rompen reglas

Día	Materia:	Actividad:	Fecha:		
		Silbar, gritar, cantar, burlarse, comer	Pegar, decir groserías, insultar, pegar, destruir los objetos de otros	Pararse sin permiso, subirse a las sillas, sentarse en la silla de otros	No sacar el cuaderno o libro, no trabajar, no copiar lo del pizarrón
Equipo 1		Estuvieron inatentos		Se movían de un lugar a otro	
Equipo 2					
Equipo 3					

Nombre de la Escuela: CAMO
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 26-Abril-2018

"Quiame lejos"

5.2. Lista cotejable de reglas rotas
 Anotar una marca al equipo cuyo integrante rompa alguna de las reglas

	Equipo 1	Equipo 2	Equipo 3
Regla 1			
Regla 2			
Regla 3			
Regla 4			
Total de reglas rotas:			

5.3. Tablero de puntuación

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Equipo 1				1	
Equipo 2				1	
Equipo 3				1	
Total				3	
Nombre del equipo ganador	Todos ganaron				

Registro 5.4. Alumnos que rompen reglas
 Materia: Tutoría Actividad: "Quiame lejos" Fecha:

Día	Silbar, gritar, cantar, burlarse, comer	Pegar, decir groserías, insultar, pegar, destruir los objetos de otros	Pararse sin permiso, subirse a las sillas, sentarse en la silla de otros	No sacar el cuaderno o libro, no trabajar, no copiar lo del pizarrón
Equipo 1				
Equipo 2				
Equipo 3				

Evaluación: Frases positivas

Escuela: CAMNombre: ITZELGrado: 1 secundariaFecha: 24/NOV/2017

1. Escribe las frases positivas que expresaste y anota el nombre de la persona que las recibió, por ejemplo:

Le dije: ¿Me prestas tu goma, por favor? Y le dí las gracias (a Mónica) cuando me la prestó

Frase 1: esta muy bonita

Persona: Marisol

Frase 2:

Persona:

Frase 3:

Persona:

2. Escribe que sentiste al decir las frases positivas-

(Por ejemplo: "Me sentí contento porque fueron amables conmigo y me ayudaron)

Frase 1: no senti bien

Frase 2:

Frase 3:

LECTURA

Escuela: *CAMPUS I*Nombre: *DIEGO*Grado: *I.*Fecha: *2/MAY/2016*

1. Explica ¿por qué te gustó la lectura?
 - a) Pude elegir el libro ✓
 - b) Estaba atento en los cambios de turno
 - c) Me divertí ✓
 - d) El libro es interesante ✓
 - e) Me prestaron atención cuando leí
 - f) Mi compañero me enseñó a leer mejor
 - g) Aprendí algo nuevo ✓

Escribe otra razón:

2. Dime ¿qué aprendiste con la actividad?

3. Subraya tres aspectos de tu comportamiento que utilizaste para "pasar un buen rato" leyendo con tu compañero.
 - a) Escuché ✓
 - b) Sonreí ✓
 - c) Le enseñé a leer mejor ✓
 - d) Le señalé "donde me había quedado" ✓
 - e) No me enojé ✓
 - f) Le tuve paciencia ✓
 - g) Le traté bien ✓
 - h) Le puse atención ✓
 - i) Procuré leer bien para que me entendiera ✓
 - j) Otro:

Por favor dile a tu compañero de lectura una frase positiva.

ANEXO M

Nombre de la Escuela: CAM 01
 Grado y grupo: 1° Secundaria

Fecha:

"Juego de la pelota"

Semana 1	Lunes Dia/Mes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Observaciones (juego, grados escolares, género, violencia o no)
Establecer contacto visual			✓			
Saludar			✓			
Presentarse			✓			
Insultar						
Decir groserías			✓ algunas groserías			Decían algunas groserías
Hacer trampa						
Pegar						

ANEXO N

Nombre de la Escuela: CAMO1
 Grado y grupo: 1º Secundaria
 Fecha: 30 - Abril - 2019
 Feria Matemática

Semana 1	Lunes Dia/Mes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Observaciones (juego, grados escolares, género, violencia o no)
Establecer contacto visual	✓					
Saludar	✓					
Presentarse						Los alumnos se mostraron un poco irreflexivos
Insultar	✓					Decían algunos groserías
Decir groserías	✓					y apodos, se muestran con mala actitud en algunos ocasiones
Hacer trampa						
Pegar						

**HOJA DE FIRMAS
SUSTENTANTE**

REBECA TRINIDAD ALVAREZ CALVO

REVISÓ

**PROFRA. LILIANA MIRANDA ALDANA
ASESOR (A) DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

AUTORIZÓ

**PROFR. TEODORO GUADARRAMA CUEVAS
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN**

Vo. Bo.

**PROFR. LEOPOLDO SERRANO MONTERO
DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL DE JILOTEPEC**